

El pensamiento disruptivo, problema o Solución al Emprendimiento en Colombia.

Ángela Patricia Castro Cañón

John Fredy Perafan Javela

Director

Fabio Fernando Moscoso

Doctor en Economía Internacional

Universidad Nacional Abierta y A Distancia –UNAD

Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios - ECACEN

Maestría en Administración de Organizaciones

2022

Resumen

El emprendimiento es un factor que incide en el crecimiento económico de los países, en especial de aquellos de economías emergentes, como los países latinoamericanos. Con el fin de validar esta premisa, la presente monografía se estructuró de manera integral un marco teórico que describe, analiza e interpreta las bases del emprendimiento empresarial desde un punto de vista interdisciplinario, su relación con el desarrollo económico, así como el estado en el que se encuentra el emprendimiento en Colombia. Por medio de una investigación cualitativa, de tipo descriptivo y análisis documental se logró, como primera medida, construir un marco teórico sólido acerca de conceptos investigados, y posteriormente, conocer el papel que ha venido desempeñando el emprendimiento como propulsor del crecimiento económico en varios países, entre ellos Colombia, inherente a esta propulsión está el pensamiento disruptivo como proceso de cambio hacia la innovación representa una auténtica ruptura de paradigmas permitiendo un aporte y desarrollo imaginario que acerca y permite una nueva visión desde el ámbito local al global mediante el desarrollo y dinamización de nuevos procesos y procedimientos mediante el empoderamiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), entendidas como tecnologías disruptivas generadoras de nuevos productos y servicios por medio de estrategias innovadoras con el fin de mantenerse en el mercado logrando ventajas competitivas. Al empoderarse del pensamiento disruptivo a nivel personal y organizacional se pasará de un desarrollo pasivo a un proceso de evolución constante como requisito de imagen corporativa supervivencia rentabilidad y crecimiento. Es importante destacar que el pensamiento disruptivo evoluciona constantemente en la generación de valor de productos, servicios, procesos y procedimientos, introduciendo cambios funcionales que aportan de manera positiva al mejoramiento de la calidad de vida. La globalización representa una oportunidad para el emprendimiento, la democratización del acceso al conocimiento favorece en gran medida a

emprendedores de países emergentes, los cuales fortalecen sus capacidades al acceder a información de vanguardia, lo que permitirá generar diversas innovaciones disruptivas y acceder a más mercados. Se hace fundamental, para que las organizaciones sean sostenibles en el tiempo, que diseñen las estrategias y mecanismos necesarios para fortalecer competencias, conocimientos y habilidades de sus colaboradores, adoptando siempre una premisa de mejora continua.

Palabras Claves: Emprendimiento, Desarrollo Económico, Crecimiento Económico, Pensamiento Disruptivo, Innovación.

Tabla de Contenido

Lista de Figuras	7
Lista de Tablas	8
Introducción	9
Planteamiento del Problema	12
Pregunta de Investigación	15
Justificación	16
Marco Teórico	18
Emprendimiento	18
La destrucción creativa de Schumpeter.....	21
Desarrollo económico	22
Emprendimiento y desarrollo económico	23
Papel del emprendedor en el desarrollo económico.....	25
Distribución y creación de riqueza.	25
Generación de oportunidades laborales.	25
Inspirar a otros a convertirse en emprendedores.	26
Desarrollo empresarial balanceado.	26
Innovación y pensamiento disruptivo.	27
Motivos para emprender.....	29
Percepción y riesgo en la acción de emprender	32
El emprendimiento en Colombia.....	34
Objetivos	37

Objetivo General	37
Objetivos Específicos	37
Metodología	38
Enfoque	38
Tipo de investigación	38
Recolección y análisis de información.....	38
Estado del Arte.....	40
Resultados.....	49
El espíritu emprendedor	51
Emprendimiento y Educación.....	52
Educación Basada en Competencias.....	55
El emprendimiento como proyecto de vida	56
Propuesta para el diagnóstico y mejoramiento de capacidades, habilidades y destrezas es las organizaciones	58
Etapa I: Preparación del estudio.	60
Fase 1: Selección y preparación del equipo de trabajo. Se seleccionará el equipo de trabajo, habiendo verificado previamente que sus integrantes cuenten con la debida preparación en las temáticas a tratar.....	61
Etapa III: Implementación.	64
Etapa IV: Evaluación del impacto de la formación por competencias.	64
Proponer estrategias de pensamiento disruptivo como alternativa que permitan el desarrollo de competencias y habilidades hacia el emprendimiento y la innovación.....	65
Tecnología digital.	67

Maker spaces.....	68
Fortalecimiento del pensamiento disruptivo	69
Principales tecnologías disruptivas.....	70
Algunos consejos prácticos para los emprendedores disruptivos	72
Plan estratégico para el desarrollo del emprendimiento y la innovación.....	73
Conclusiones	83
1. Referencias.....	86

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. <i>Desempleo en América Latina</i>	13
Figura 2. <i>Creación de emprendimientos en Colombia</i>	13
Figura 3. <i>Impuestos que pagan los empresarios</i>	14
Figura 4. <i>Evolución del rol histórico del emprendedor en la economía</i>	19
Figura 5. <i>Actores que fortalecen el Espíritu Emprendedor</i>	52
Figura 6. <i>La competencia emprendedora</i>	53
Figura 7. <i>Esquema del procedimiento para el diagnóstico y proyección del Sistema de formación y desarrollo por competencias</i>	59
Figura 8. <i>Claves para fomentar la creatividad</i>	70
Figura 9. <i>Principales tecnologías disruptivas</i>	71
Figura 10. <i>Propuesta de una política pública para la Innovación y el emprendimiento</i>	80

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. <i>Etapas de desarrollo de los países</i>	24
Tabla 2. <i>Definición diagramática de innovación</i>	28
Tabla 3. <i>Colombia en los Índices de emprendimiento, competitividad e Innovación</i>	50
Tabla 4. <i>Características de los emprendedores</i>	54
Tabla 5. <i>Habilidades y destrezas del emprendedor según varios autores</i>	57
Tabla 6. <i>Propuesta de una política pública para la Innovación y el emprendimiento</i>	74

Introducción

En la actualidad, y siguiendo el nuevo orden económico mundial, las empresas y los gobiernos deben adaptarse a las exigencias de la globalización y establecer estrategias y políticas públicas que les permitan generar un soporte básico para la proyección y el desarrollo de sus objetivos sociales, económicos y empresariales. En este nuevo contexto, una característica fundamental es la apertura de los mercados y de los procesos a los emprendedores, y con ello la necesaria integración que debe darse entre las políticas públicas y privadas. Es aquí, donde se establece la importancia de la formación y el conocimiento sobre las posibilidades que brindan los sectores público y privado y las cuales pueden maximizar o minimizar la proyección del emprendimiento. Ante este panorama, el pensamiento disruptivo se desarrolla y expone en este documento como herramienta de innovación, creatividad y espacio abierto al cuestionamiento y desafío continuo de los límites establecidos y no imaginados, para que los emprendedores tengan una óptima visión y proyección organizacional y puedan aumentar las probabilidades de éxito, plasmando las ideas sin interesar lo simple o complejas que se den, teniendo claro que estos métodos contribuyen y facilitan la creatividad y permiten el paso a un proceso continuo de disrupción personal y organizacional que sumada a la capacidad de liderazgo como factor determinante contribuyen en el cumplimiento de los objetivos básicos organizacionales. Un reto importante para el equipo de trabajo es en la dinamización de la filosofía del pensamiento disruptivo, es adaptarse al cambio y la necesidad romper esquemas al salirse del proceso tradicional y tomando nuevas actitudes y aptitudes como herramientas que aportan significativamente y propenden por el mejoramiento continuo en la organización.

El emprendimiento, al tomar cada vez más relevancia en el país, debido a la creciente necesidad de generar ingresos y buscar la estabilidad económica de un porcentaje muy alto de la población, pone como factor relevante la capacidad que poseen las PYMES para generar empleo y ser un

motor para la economía nacional, prueba de ello es que el 80% del empleo nuevo en Colombia es generado por el 10% de los nuevos proyectos de emprendimiento, en muchos de los casos PYMES (Portafolio, 2016).

Un análisis de coyuntura económica donde se aprecia las tasas de desempleo, pobreza, desigualdad e informalidad, muestran al emprendimiento como una de las alternativas que podría modificar dicha situación, y es allí donde las políticas públicas deben incentivar dicho sector con el fin de propiciar el crecimiento económico y mejorar la calidad de vida de la población. En este orden de ideas, se han identificado ciertas barreras para el buen desarrollo del emprendimiento en Colombia, como el desconocimiento de los canales jurídicos que deben seguir los empresarios, acompañado por la falta de gerencia contable y administrativa al interior de las organizaciones, cerca del 80% de las PYMES quiebran antes de los 5 años y tan solo el 10% sobrepasan los 10 años (Romero, 2017).

A nivel mundial existen algunas propuestas que intentan medir la actividad emprendedora, la más importante es The Global Entrepreneurship Monitor (GEM), un consorcio “internacional de investigadores, que tiene como objetivo monitorear la actividad de creación de empresas a nivel mundial” (Herrera & Montoya, 2013).

La presente monografía se dividirá en seis secciones: en la primera se expondrá el problema y la justificación del tema a abordar; en la segunda sección se realizará una revisión teórica que permita capturar desde diferentes ópticas la importancia del emprendimiento, el crecimiento económico y la relación existente entre ambos; en la tercera parte se fijarán los objetivos general y específicos que pretenden ser logrados con el desarrollo de la monografía, a continuación; en la cuarta parte, se describirá todo lo concerniente a la metodología que se llevará a cabo para reunir y analizar la información relevante al tema; en la quinta parte se

realizará una revisión de antecedentes que permitirá contextualizar la investigación y ver los avances que otros investigadores han logrado en el tema del emprendimiento y el crecimiento económico en América Latina, haciendo énfasis en Colombia; en la sexta sección se expondrán los resultados fruto de la investigación, para finalizar con las principales conclusiones a que se llegan como fruto del proceso investigativo desarrollado.

Planteamiento del Problema

Los altos niveles de desempleo y la baja calidad de los empleos existentes han sido características constantes en los países de América Latina, entre ellos Colombia, el cual ha ocupado los primeros lugares con la tasa de desempleo más alta, tan sólo para agosto del año pasado tenía un desempleo de 10,8%, únicamente por debajo de Brasil y Costa Rica con un 12,2% y 11,5% respectivamente, según la figura 1 (Barría, 2020). En Colombia se crean cerca de 300.000 empresas cada año, pero según la Cámara de Comercio de Bogotá, sólo 3 de cada 10 empresas sobreviven más de cinco años, mientras que en Bogotá la cifra es 4 de cada 10, cifras nada alentadoras (ver figura 2). El panorama al cual se enfrentan los emprendedores en nuestro país es bastante difícil por distintos motivos empezando porque de las empresas que emprenden en Colombia, el primer año subsisten 55% de ellas, el segundo el 41% y el tercero el 31% (Revista Empresarial y Laboral, 2017).

Ante esta problemática, y entendiendo que en el país la principal fuente de empleo son las Pymes, puesto que 9 de 10 empresas son micro, pequeñas y medianas empresas, un tema que debe ser motivo de reflexión es ¿qué está pasando con el emprendimiento en Colombia? En este sentido se abren las puertas a investigar los fenómenos y limitantes alrededor del emprendimiento y cómo los creadores de nuevas empresas en Colombia podrían mejorar sus posibilidades a la hora de iniciar un nuevo negocio y mantenerlo. Se destaca que este no es un asunto menor, debido a la participación de las MiPymes en la economía colombiana, en donde más del 90% del sector productivo de Colombia está a cargo de estas empresas y aportan el 80% del total de empleos (Colombia. Ministerio del Trabajo, 2019).

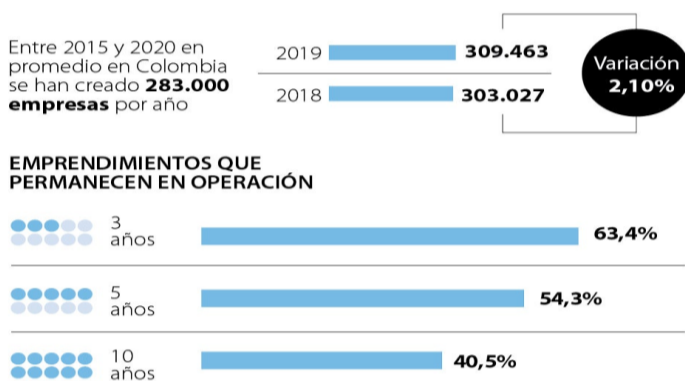
Figura 1.*Desempleo en América Latina***Desempleo en América Latina**

País	Desempleo
Guatemala	2,5
México	3,5
Perú	4,2
Ecuador	4,6
Honduras	5,7
República Dominicana	6,1
Paraguay	6,9
Chile	7
Panamá	7,1
Uruguay	9
Argentina	10,4
Colombia	10,8
Costa Rica	11,5
Brasil	12,2

Fuente: OIT (% de la población activa. Cifras hasta el tercer trimestre de 2019)

B B C

Fuente: (Barría, 2020).

Figura 2.*Creación de emprendimientos en Colombia*

Fuente: INNpuls

Gráfico: LR-GR

Fuente: (Becerra, 2020).

Existe un consenso entre los expertos de la región en que los emprendedores en general carecen de capital propio suficiente para financiar sus negocios, la mayoría financia sus empresas a través de familiares y amigos, u otros inversionistas informales que no se asocian o toman alguna participación en la empresa. El mercado de valores no parece ser una opción como fuente

de financiamiento para emprendedores, mientras que los inversionistas, el capital de riesgo y el crowdfunding son escasos. En general para la región este factor es una restricción a la iniciativa emprendedora; sin embargo, emerge como un factor de fomento en Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay (Bartesaghi et al., 2016).

Figura 3.

Impuestos que pagan los empresarios



Fuente: (Montes, 2018).

Otro factor relevante, en el caso de Colombia, es la alta tasa impositiva que deben asumir las empresas, la cual está llegando al 71,9% para finales de 2019, siendo el tercer país de la región donde las empresas pagan más impuestos; 30 puntos más que el promedio mundial y 23 más que los países de la región (figura 3). Esta situación impide que las empresas sean lo suficientemente competitivas para pasar a la siguiente etapa: crecimiento. Según la Asociación de Emprendedores, la creación de empresas no es el problema, el problema radica en hacerla crecer y mantenerla (El Espectador, 2017).

Otro aspecto fundamental que también frena o impulsa el emprendimiento es la educación, en Colombia aún no se enfatiza en la enseñanza de cultura emprendedora a los jóvenes. De acuerdo con un estudio reciente de la Asociación de Emprendedores de Colombia (ASEC), el 56% de los colombianos manifestaron que las universidades no están formando emprendedores actividad que permitiría, motivar a los jóvenes a que creen ideas innovadoras de negocio y responder a los altos índices de desempleo juvenil (Portafolio, 2017).

En este orden de ideas, si bien el emprendimiento se presenta como una solución a diversas problemáticas de orden económico, y como propulsor del crecimiento económico para un país, se deben establecer las estrategias y mecanismos que permitan fomentar la mentalidad y la actividad emprendedora en todos los niveles, involucrando los esfuerzos de la academia y de instituciones tanto públicas como privadas para lograr este fin.

Pregunta de Investigación

¿Aporta significativamente y con pertinencia el pensamiento disruptivo al fomento y fortalecimiento del emprendimiento en Colombia?

Justificación

Siendo el emprendimiento un factor que fomenta el crecimiento económico de los países, se torna relevante entender su definición, sus orígenes y el impacto que este ha tenido a través de la historia en otras latitudes. Ante la búsqueda de una estabilidad económica

Los análisis de coyuntura económica evidencian las altas tasas de desempleo, pobreza, desigualdad e informalidad, pero a la vez muestran el emprendimiento como una de las soluciones que podría modificar dicha situación, y es allí donde las políticas públicas deben enfocarse para crear y fortalecer la mentalidad emprendedora de los individuos, lo cual aportará nuevas ideas de negocios que ayudarán a mejorar la calidad de vida de la población y a incentivar el crecimiento económico. El desarrollo de este estudio tiene como finalidad motivar a los potenciales emprendedores a romper paradigmas enfrentando desafíos que permitan aprovechar las tendencias del mercado buscando oportunidades en cada una de ellas

Un primer paso que es necesario dar, es entender las razones que motivan a un individuo o a un grupo a emprender, considerando que:

La capacidad emprendedora corresponde a una cualidad innata que toda persona potencialmente posee y que por circunstancias culturales se desarrolla en forma desigual en diversos contextos sociales y culturales. (...) todas las personas pueden ser emprendedoras porque tienen esa potencialidad en su propia naturaleza humana.

(Mendoza, 2021, p. 1)

Por consiguiente, se debe indagar no solo características objetivas con respecto a las problemáticas del emprendimiento, sino que se hace necesario indagar aspectos subjetivos, dado que la forma en que el individuo recibe elabora e interpreta, la información proveniente de su entorno se torna fundamental en la decisión de emprender y más cuando en la mayoría de los casos esto implica renunciar a alguna estabilidad económica que ofrece un empleo.

Desde el punto de vista académico, la presente monografía servirá de referente para quienes se interesen en el tema y decidan profundizar en él realizando nuevas investigaciones. Desde el punto de vista práctico, servirá como documento de referencia para aquellas personas que se encuentren directamente involucradas con el emprendimiento.

Marco Teórico

Emprendimiento

El término *entrepreneur* (francés), según la investigación realizada por Sornoza et al. (2018), ha sido utilizado desde el siglo doce, y literalmente traducía “intermediario”. Los autores toman como ejemplo a Marco Polo como un ejemplo de emprendedor intermediario, el cual intentó establecer rutas comerciales al lejano oriente. En su rol de intermediario, Marco Polo firmaba contratos con un proveedor de la capital (capitalista) para vender sus bienes, el cual le proporcionaba un préstamo a una alta tasa de interés. En este acuerdo, el capitalista asumía un riesgo pasivo, mientras que el comerciante asumía el riesgo físico y emocional que requería el comercio de los bienes. Cuando el comerciante finalizaba la venta de las mercancías, las ganancias eran divididas entre ambos, correspondiéndole un porcentaje mayor al capitalista (Sornoza et al., 2018).

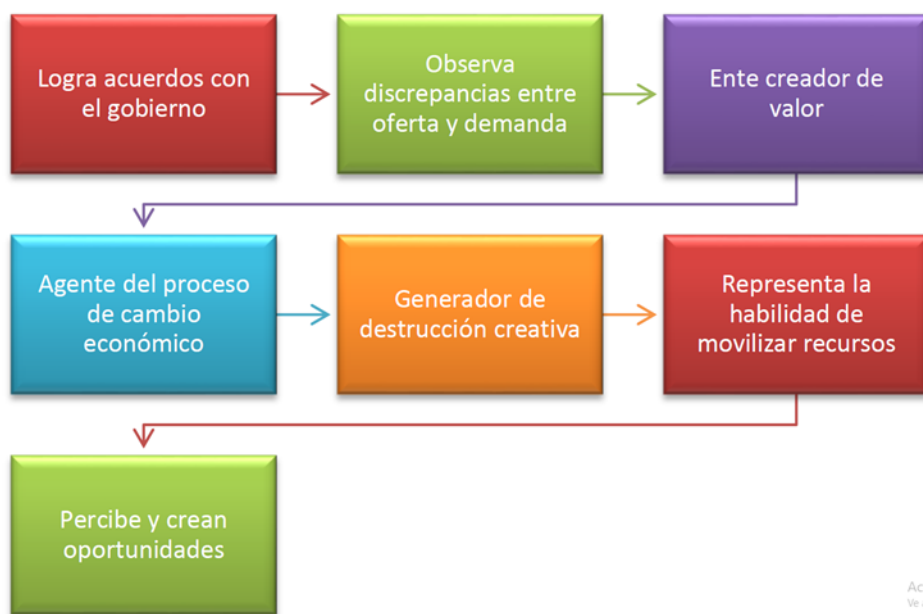
Más tarde, durante el siglo XVII, el término emprendedor empezó a usarse para referirse a aquellas personas que lograban contratos con el gobierno para suministrar bienes o servicios. Como el precio se encontraba establecido en los contratos, cualquier beneficio o pérdida pertenecía a los emprendedores, los cuales eran quienes asumían el riesgo de las operaciones.

Richard Cantillon (1755), economista irlandés con ascendencia francesa, es reconocido por gran parte de la literatura como el investigador que acuñó el término que aún es usado en la actualidad. En su obra “*Essai sur la nature du comerse*” (Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general), define al emprendedor como un individuo con la capacidad de tomar riesgos y actuar en condiciones de incertidumbre, y quien por ende percibe unas ganancias que tienden a ser inciertas. En sus palabras, un emprendedor es un comerciante o granjero que compra algo a un precio determinado, para venderlo a un precio indeterminado, asumiendo el riesgo de la operación (Pahuja & Sanjeev, 2015).

Según Cantillon (Cantillón, 1755), en una de las primeras apariciones del término, describe al emprendedor como el hombre racional por excelencia, que actúa en una sociedad mercantil en donde la competencia y la incertidumbre lo llevan a evaluar las probabilidades y a tomar decisiones.

Figura 4.

Evolución del rol histórico del emprendedor en la economía



Fuente: (Sornoza et al., 2018)

Por su parte Vérin (1982), expone que, a partir de los siglos XVII y XVIII, se calificaba como emprendedor al arquitecto y al maestro de obra, quienes que emprendían la construcción de grandes obras por encargo, como edificios y casas. Esta concepción se asocia con el concepto de empresa que se identifica como una actividad económica particular, que requiere de evaluación previa sobre la producción y su equivalente en dinero, puesto que los criterios más usados para evaluar la empresa generalmente están determinados en las variables de producto y dinero (Rodríguez, 2009).

Jaques Turgot (1766) en su obra Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza, afirmó que los riesgos que asume el emprendedor son respaldados por su propia porción de capital, y distinguió cinco formas de emplear el capital: la compra de tierras, la inversión en agricultura, la industria, el comercio, y los préstamos a interés, cada una de las cuales proporciona ganancias distintas.

Ya para el siglo XIX, el economista francés Jean Baptiste Say (1803), planteó que el emprendedor es un ente creador de valor, el cual mueve los recursos económicos de un área de baja productividad hacia un área de productividad y beneficios más altos. Esta creación de valor se origina gracias a algún tipo de cambio, por ejemplo, en la tecnología, los materiales, los precios o la demografía. Los emprendedores, por lo tanto, crean una nueva demanda o encuentran nuevas formas de explotar los mercados existentes; identifican una oportunidad comercial y luego la explotan (Burns, 2016).

Aunque la teoría económica clásica abarcó el tema del emprendedor, no existió consenso generalizado, pues algunos lo comprendieron como el hombre que toma el riesgo (Cantillon, Baudeau, Thunen, Bentham), otros como el trabajador superior (Say y Smith); otros lo relacionaron como el hombre inteligente (Cantillón, Quesnay, Baudeau y Tugot), y algunos otros lo concibieron como el innovador (Smith, Bentham y Mangoldt). Esta diversidad de tendencias para la época se ve reflejada hoy en día, cuando no se percibe un tipo homogenizado de emprendimiento. Para generalizar el tema del emprendimiento se distinguen dos características: una donde el emprendedor es tomador de riesgo y demasiado inteligente (Cantillon, Thunen y Baudeau); y otra, en la cual el emprendedor toma decisiones con riesgo innovador y como trabajador innovador que hace la diferencia (Bentham y Smith). Otro neoclásico, como Alfred Marshall, enfocó el emprendimiento como Say al considerar el emprendedor como trabajador

superior, haciendo referencia a las habilidades de liderazgo requeridas, y añadiendo el factor de la organización industrial. John Maynard Keynes acoge la doctrina de trabajador superior, y desarrolla el concepto original de impulso espontáneo a la acción, conocido como "animal spirits". (Jackson et al., 2001).

A inicios del siglo XX, la globalización creó cambios profundos para todas las industrias y organizaciones, lo que llevó a que las compañías empezaran a enfocarse fuertemente en la innovación (Sungkhawan et al., 2012), esto generó que los sociólogos empezaran a mirar más allá de la perspectiva institucional para enfocarse en la mentalidad del emprendedor y su rol como agente del proceso de cambio y desarrollo económico (Sornoza et al., 2018)

La destrucción creativa de Schumpeter

De acuerdo con Josep Schumpeter, economista austriaco, cualquier individuo es un emprendedor cuando ejecuta nuevas combinaciones. Encontrar nuevas combinaciones de factores de producción es un proceso de descubrimiento que se convierte en el motor del desarrollo económico (Sornoza et al., 2018). Estas nuevas combinaciones se convierten en nuevas formas de cubrir la demanda existente o crear nuevos productos, lo que a menudo crea la obsolescencia de las actuales tecnologías y productos, proceso denominado por Schumpeter como "destrucción creativa" (Bloch & Metcalfe, 2017).

Todo emprendimiento crece gracias a que se da un proceso dual, por un lado, toma la cuota de mercado de los proveedores existentes, y por el otro, incrementa la demanda general de los productos que son ofrecidos en el mercado. Por lo tanto, el proceso de destrucción creativa está basado en los esfuerzos dinámicos y deliberados para cambiar las estructuras de los mercados, lo cual abre paso a la innovación y a la creación de oportunidades de rentabilidad (Sornoza et al., 2018).

Schumpeter formuló la teoría de que existen grandes ciclos de negocios y crecimiento económico, los cuales son vistos como resultados de la innovación, bien sea por la generación de un nuevo producto, proceso o servicio, que da lugar a un crecimiento dinámico de las economías nacionales, al incremento de las fuentes de empleo, y al aumento de los beneficios para los emprendedores innovadores (Sanyang & Huang, 2010).

Burns (Burns, 2016) expone que las curvas de estos ciclos tenían características únicas, las cuales eran impulsadas por diferentes clusters de industrias. Los ciclos se desarrollaban positivamente en el momento en el que ciertas innovaciones alcanzaban un estatus de uso general, como, por ejemplo:

- El poder del agua, los textiles y el hierro en el siglo XVIII.
- El vapor, el tren y el acero a mediados del siglo XIX.
- La electricidad, los químicos y los motores de combustión interna a inicios del siglo XX.
- La electrónica y los materiales sintéticos alrededor de 1975.

Schumpeter percibía la creación de oportunidades tecnológicas como algo fuera del dominio de los emprendedores, mientras que la identificación y explotación de esas oportunidades sí era la característica que los identificaba (Sornoza et al., 2018).

Desarrollo económico

El término desarrollo económico es ampliamente utilizado en la actualidad, puesto que muchos sectores, países y regiones persiguen dicho objetivo. Según Castillo (2011):

El desarrollo económico se define como el proceso en virtud del cual la renta real per cápita de un país aumenta durante un largo periodo de tiempo. En otros términos, el desarrollo es un proceso integral, socioeconómico, que implica la expansión continua del potencial económico (p. 2).

Al hablar de desarrollo económico, se entienden incluidos cierto tipo de indicadores que ayudan a su definición. Según (Álvarez & Alonso, 2006):

El concepto de desarrollo económico es amplio y suele incluir algunos indicadores de la calidad de vida de los ciudadanos: educación, sanidad, etc. Este concepto ha adquirido un valor cualitativo, dejando en un segundo plano el concepto de crecimiento económico, el desarrollo se basa en el empleo del capital humano, en la explotación sostenible de los recursos y en el respeto al medio ambiente (p. 3)

Por otra parte, el desarrollo es un proceso de crecimiento de la economía el cual involucra el uso de nuevas tecnologías, procesos y cambios sociales y políticos, por lo que (Castillo, 2011) afirma que: “El crecimiento económico intensivo es condición del desarrollo económico” Es por esta razón que el desarrollo implica un crecimiento económico y cambios estructurales en el país. Se entiende entonces que el desarrollo económico va más allá que el crecimiento económico, puesto que involucra indicadores relacionados con la calidad de vida.

Según Farias (2019), los factores determinantes de un desarrollo económico no se basan únicamente en variables, sino en ejes fundamentales que puedan direccionar a esas variables a que expliquen un desarrollo económico. Según (Castillo, 2011) “los economistas han descubierto que los factores determinantes del desarrollo económico se basan en cuatro ejes: recursos humanos, recursos naturales, capital y tecnología” (p. 4).

Emprendimiento y desarrollo económico

La idea de que el emprendimiento está relacionado con el desarrollo económico está fundamentada en la intuición, en el sentido común, y en la observación económica pura. El propósito mismo del emprendimiento es generar actividades para convertir ideas en oportunidades que generen rendimiento. El emprendimiento se convierte en una fuente de

innovación y transformación, por lo tanto, induce mejoras en la productividad y en la competitividad económica (Sornoza et al., 2018).

Como primera medida es necesario entender que los países pasan por varias fases en su desarrollo. Laborde y Veiga (2010), identifican tres fases fundamentales:

Tabla 1.

Etapas de desarrollo de los países

Primera Fase	Segunda Fase	Tercera Fase
<ul style="list-style-type: none"> • Economía basada en sectores primarios y extractivos. • Prima el sector agrícola, la mayoría de la población vive en el campo. • Se empieza a desarrollar el sector industrial (industrias extractivas y agroindustriales). • Se empiezan a generar puestos de trabajo en zonas urbanas. La tecnificación comienza a desplazar la mano de obra en zonas rurales. • Ante el exceso de personas en situación de desempleo se empiezan a generar emprendimientos como medio de subsistencia. • Estos emprendimientos son muy pequeños y no alcanzan a generar suficientes puestos de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • En el sector industrial se producen aumentos en las escalas de producción. • Se empieza a mejorar la productividad. • Las políticas económicas favorecen a los grandes negocios nacionales. • De la mano del desarrollo de las grandes empresas se empiezan a generar nichos en las cadenas productivas y se crean otras empresas de menor envergadura. • Se produce un desarrollo en el sistema bancario que permite el acceso a capital financiero y el surgimiento de un sector manufacturero a pequeña y mediana escala. • Se empieza a sustituir el emprendimiento de subsistencia por un emprendimiento con una vocación más empresarial. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se inicia una expansión del sector servicios ante el surgimiento de una demanda más sofisticada debido a una población con unos mejores niveles de ingresos. • El sector industrial evoluciona hacia unos mayores niveles de complejidad y variedad de los productos manufacturados. • La generación y la aplicación del conocimiento tiene un valor fundamental en la economía. • Se pasa de una demanda de productos estandarizados a una de productos más segmentados, diferenciados e innovadores. • Las instituciones económicas y financieras se adaptan, mejorando su capacidad para atender las necesidades de los nuevos emprendimientos.

Fuente: Elaboración propia con base en (Laborde & Veiga, 2010)

Partiendo de la fase de desarrollo económico en la que se encuentre un país, se pueden identificar entonces dos tipos de emprendedores: los emprendedores por necesidad, que eligen el emprendimiento como medio para ganarse la vida, y, por otro lado, los emprendedores por oportunidad, que son emprendedores por elección. En la primera fase de desarrollo se dan altos niveles de emprendimiento por necesidad, al pasar a la fase de industrialización, los niveles de esta clase de emprendimiento descienden debido a que se crean bastantes puestos de trabajo, y empieza a surgir el emprendimiento por oportunidad (Laborde & Veiga, 2010).

En una economía globalizada como la actual, la flexibilidad y el conocimiento son dos factores que han ganado protagonismo como fuente de competitividad, y estos dos factores están íntimamente ligados con el emprendimiento. Es por ello, que la transformación tecnológica y una competencia global cada vez más intensa, crea la percepción de que fomentar el emprendimiento lleva a potenciar las capacidades de cualquier nación (Sornoza et al., 2018).

Papel del emprendedor en el desarrollo económico

Los emprendedores desempeñan un papel fundamental en las economías en desarrollo. Crean oportunidades de empleo, ayudan a incrementar los ingresos per cápita, mejoran los estándares de vida, ayudan a lograr objetivos de desarrollo industrial y aportan al equilibrio del desarrollo regional. Sornoza et al. (Sornoza et al., 2018), identifican puntos clave en los que influyen los emprendedores en el desarrollo económico:

Distribución y creación de riqueza.

Los emprendedores invierten sus propios recursos, pero también atraen capital (inversiones, créditos), de inversionistas, prestamistas y del público en general. Esto moviliza riqueza, y les permite a las personas ser partícipes del éxito de los emprendedores. El capital compartido, originado por la creación y distribución de riquezas es uno de los aspectos básicos del desarrollo económico.

Generación de oportunidades laborales.

Con la creación de nuevos negocios, los emprendedores generan oportunidades de empleo para otros, ayudando así a atenuar este grave problema que presentan las economías en desarrollo. Los emprendedores entonces, no sólo se auto emplean, sino que también crean empleos para otros.

Inspirar a otros a convertirse en emprendedores.

El hecho de que el emprendedor deba crear equipos para desarrollar sus nuevas iniciativas brinda la oportunidad de que otras personas se involucren de primera mano en la aventura emprendedora. Los nuevos negocios crean oportunidades también al momento de relacionarse con otras empresas, y esto inspira a sus empleados a convertirse en emprendedores. Este proceso propicia una reacción en cadena de la actividad emprendedora, lo cual beneficia la salud de la economía local o regional.

Desarrollo empresarial balanceado.

Los emprendedores ayudan a atenuar o eliminar disparidades regionales en las economías en desarrollo. Por lo general, establecen sus industrias en zonas de baja productividad para aprovechar incentivos gubernamentales, ayudando así al crecimiento de diferentes regiones del país.

Cuando nuevas empresas son creadas por emprendedores, se incrementa también el número de organizaciones basadas en nuevas ideas, conceptos o productos en la misma región. Lo cual lleva a que se incremente al nivel de competencia y se fomenta el ingreso de nuevas compañías altamente especializadas en nuevos productos y servicios. Esto se da, ya que son necesarias actividades complementarias para las empresas en formación (Gennaioli et al., 2012)

Promover la independencia económica.

El emprendimiento es esencial para la autonomía de las naciones. En el momento en el que los emprendedores crean industrias que fabrican sustitutos locales, se empieza a disminuir la dependencia de las importaciones. Posteriormente, cuando estos productos pueden ser exportados, se incrementa el intercambio con el extranjero y se atraen divisas a las riquezas

nacionales. La sustitución de importaciones y la promoción de las exportaciones genera una mayor independencia económica para los países.

Innovación y pensamiento disruptivo.

Innovación y emprendimiento fueron los términos predilectos empleados por Schumpeter, quien destacó el importante papel que los mismos desempeñaban en el desarrollo económico. En los años cuarenta, Schumpeter relacionó la innovación con nuevas combinaciones, es decir, con cambios, y, en este sentido, “consideró la ocurrencia de cambios discontinuos y revolucionarios como el núcleo del desarrollo económico que saca a la economía de su modo estático (flujo circular) y la establece en un camino dinámico de ajustes y arranques” citado por (Śledzik, 2013, p. 89).

De una forma más integral, en el Manual de Oslo, “*Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación*”, especifica la innovación como:

La introducción de un nuevo, o significativamente mejorado producto (bien o servicio), de un proceso, de un nuevo método de comercialización o de un nuevo método organizacional, en las prácticas internas de la empresa, la organización del lugar de trabajo o las relaciones exteriores (OCDE, 2005)

De esta definición se destaca que “un elemento esencial de la innovación es su aplicación exitosa de forma comercial. No solo hay que inventar algo, sino también, introducirlo en el mercado” (F. García, 2012, p. 3), pues “la innovación se refiere a los procesos relativos a la aplicación práctica y a la explotación de las ideas” (De la Torre et al., 2008, p. 33). Además, se agrega la importancia de los resultados de la innovación, pues “una innovación exitosa es aquella que devuelve la inversión original en su desarrollo, además de algunos ingresos adicionales” (Burgelman et al., 2009, p. 2).

Un concepto interesante de innovación, es el planteado por (Baregheh et al., 2009), los cuales presentan un diagrama que reúne los atributos con sus variables, los cuales según sus estudios son la base de la innovación. Los autores a su vez, exponen la innovación como “el proceso de múltiples etapas mediante el cual las organizaciones transforman ideas en productos, servicios o procesos nuevos/mejorados, para avanzar, competir y diferenciarse con éxito en su mercado”

Tabla 2.

Definición diagramática de innovación

Etapas	Contexto	Recursos	Naturaleza	Tipos	Propósito
Creación	Organizaciones	Tecnología	Novedad	Producto	Éxito
Generación	Empresas	Ideas	Mejora	Servicio	Diferenciación
Implementación	Clientes	Invención	Cambio	Proceso	Competencia
Desarrollo	Sistemas sociales	Creatividad		Técnica	
Adopción	Empleados Desarrolladores	Mercado			

Fuente: (Velásquez, 2019) a partir de (Baregheh et al., 2009).

A partir de esta condensación de conceptos, (Velásquez, 2019), concibe la innovación como:

El resultado de un proceso de transformación, dinámico y activo, mediante el cual las empresas pueden aprovechar las oportunidades (internas y externas), generar ideas creativas con diferentes enfoques y transformarlas en realidades que produzcan valor para la organización, para los consumidores, para la economía y para la sociedad (p. 20)

En línea con todo lo anterior, es necesario ahora entender el papel que juega el pensamiento disruptivo en la innovación, pues estos dos conceptos están íntimamente

relacionados. El término disruptivo procede de disrupción, palabra que según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española significa ruptura o interrupción brusca, y la cual se utiliza cuando se hace referencia a un cambio brusco que marca un antes y un después del momento en el que se dio el acontecimiento. En términos generales una disrupción es una situación que cambia por completo el espacio donde surge, dejando obsoletas las tecnologías, los modelos de negocio, los métodos, que se venían utilizando antes de que se diera la disrupción. En consecuencia, el pensamiento disruptivo es aquella manera de pensar fuera de lo común, de visualizar alternativas completamente diferentes a lo ya conocido y, en consecuencia, se convierte en la base para el desarrollo de innovaciones radicales (Miranda, 2020).

La innovación y el pensamiento disruptivo van de la mano. Como lo expone Gutiérrez (2018), se suele asociar el pensamiento disruptivo a la aceptación de las ventajas que otorga la imaginación como camino hacia la innovación. Esta disrupción representa de manera simbólica una auténtica ruptura o interrupción brusca de lo que se venía realizado de forma cotidiana en una empresa y que suele revelarse, en muchas ocasiones, con nuevos criterios, formas y maneras de gestionar una empresa. “La disrupción alude a la alteración del statu quo, es decir, a la variación del estado normal de las cosas” (Velásquez, 2019).

En conclusión, desarrollar una innovación radical requiere mucho trabajo, pero, principalmente requiere de un pensamiento disruptivo para alcanzarla. Implementar una innovación radical o disruptiva tiene un gran impacto para los mercados y su alcance puede ser incuantificable, pues puede incluso modificar la vida como la conocemos.

Motivos para emprender

Al hablar de emprendimiento, necesariamente se plantea el interrogante de cuáles son las motivaciones que tienen las personas para emprender. Estudiar el motivo por el cual se da inicio

a un negocio es importante, pues según (Hessels et al., 2008), los resultados de la iniciativa empresarial varían en función de la fuerza y la motivación del emprendedor. Autores como Marulanda y Morales (Marulanda & Morales, 2016) afirman que el factor más importante es la motivación, pues esta es la fuerza que impulsa a los emprendedores a vencer las dificultades.

Si bien es cierto que las motivaciones humanas son múltiples y diferentes, estas varían de acuerdo al contexto social y económico del individuo, en lo que concierne a la labor del emprendedor, vista desde el contexto empresarial David McClelland (1961), psicólogo americano, quien ha estudiado el comportamiento motivacional personal de los emprendedores desde una perspectiva más allá del aspecto puramente económico, afirma que la necesidad de logro es lo que realmente impulsa a los individuos a convertirse en emprendedores. El autor establece que el desarrollo de esta atribución está influenciado por la crianza y por aspectos sociales y culturales del entorno. Explica que la necesidad de logro hace referencia a personas con impulsos por salir adelante, por alcanzar el éxito, es el impulso que tienen algunos seres humanos por superar los retos y alcanzar las metas, donde el alcanzar un logro es importante como satisfacción personal propia mas no por las recompensas que se den del mismo.

Según McClelland y otros investigadores, las personas con alta necesidad de logro son más propensas que las personas con baja necesidad de logro a empezar actividades enérgicas e innovadoras que requieren de planificación y que generan una responsabilidad individual para tareas y obligaciones. También, argumentaron que estas personas prefieren tareas que requieren esfuerzo y compromiso, y que sean de un grado moderado de riesgo, que las posiciones emprendedoras tienen más de estas características que desarrollan sus personalidades.

McClelland (McClelland, 1961) utilizó el Test de Percepción Temática (TAT por sus siglas en inglés) el cual requiere la escritura de historias imaginadas mediante temas que

responden a una serie de cuadros. A través de este estudio determinó que aquellos con alta necesidad de logro en la medición de la prueba tendían a la toma de riesgo moderna como función de la habilidad sin chance; la actividad enérgica; la responsabilidad individual; el conocimiento de los resultados de las decisiones (el dinero como medida de resultado) y; el anticipo de las posibilidades futuras. Posterior a esos resultados, McClelland redujo la lista anterior a tres tipos de comportamientos principales:

- Tomar responsabilidad personal para encontrar soluciones a los problemas
- Establecer objetivos moderados y asumir riesgos calculados
- Desear un desempeño con base en los reconocimientos

En este sentido, Martínez et al (2012) citados por Marulanda y Morales (Marulanda & Morales, 2016), afirman, que si bien, el individuo es el factor clave en el proceso de creación de un negocio, por ser el tomador de decisiones y quien desarrolla las actividades que corresponden, este proceso ocurre en un contexto dado, entonces, al analizar el tema es fundamental tener en cuenta los rasgos individuales del emprendedor, pero así mismo las características de su entorno.

Por su parte, Shapero (1985), afirma que la decisión de crear empresa es el producto de dos percepciones: conveniencia o deseabilidad, y factibilidad o viabilidad. Las percepciones de conveniencia tienen que ver con los valores y son el resultado de la posición de la persona en la matriz de cultura, estructura socioeconómica, familia, educación, pares y personas influyentes. Establece que son más propensas a la creación de empresas aquellas culturas que valoran el ser negociantes, el emprendimiento y los comportamientos asociados a estas actividades, como la independencia, la innovación y la toma de riesgos.

En cuanto a la percepción de factibilidad, el mismo autor señala que es una mezcla de conocimientos, recursos, garantías y experiencia obtenida en un negocio particular o en la

educación formal. Muchos emprendedores crean empresas en sectores en los cuales han laborado, así mismo, cuando se trabaja en empresas pequeñas se tiene un conocimiento más integral del negocio, y, por lo tanto, hay una mayor inclinación a crear el propio. También, la percepción de factibilidad mejora al haber tenido contacto con clientes y un mejor acercamiento al mercado. Pero para el autor la mayor influencia en este aspecto es la observación de otros: ver que otro similar a uno hace ciertas cosas, es más motivador que simplemente imaginarse a uno mismo haciéndolas (Shapero, 1985).

Percepción y riesgo en la acción de emprender

La última década del siglo XX y la primera del XXI, se han caracterizado por cambios vertiginosos en la tecnología; los medios de comunicación y de transporte, están modificando drásticamente la forma de hacer negocios, en la cual se debe tener en cuenta que los riesgos también han evolucionado y modificado su forma de manifestarse. Esto reafirma que el riesgo forma parte integral e inherente de toda actividad, y, por lo tanto, la clave está en gestionarlos de forma eficaz y eficiente. Cuando se hace referencia al término riesgo, generalmente se refiere a aquellos eventos o acontecimientos que adversamente impactan los objetivos y metas estratégicas de toda entidad (Cañas, 2009).

Para Bernoulli, citado por Sarmiento y Vélez (Sarmiento & Vélez, 2007), el riesgo se interpreta como el peligro de pérdida a la cual se enfrenta el capitalista ante la incertidumbre sobre el porvenir de la actividad económica en la que invierte. Por tal razón, las personas pueden actuar de manera temerosa teniendo en cuenta el peligro al momento de la toma de decisión económica analizando la obtención de beneficios en el caso de tener éxito, por el contrario, el individuo derrumbaría su propósito y bienestar económico y personal debido a la incertidumbre del futuro de su inversión.

Por todo lo anterior, para las organizaciones es imprescindible identificar aquellos riesgos relevantes a los cuales pueda verse enfrentado y que conlleven un peligro para la consecución de sus objetivos, más aún cuando la rentabilidad de su negocio está íntimamente ligada a dichos riesgos.

Según esto, Frederic Schick (1997) citado por Abitbol y Botero (Abitbol & Botero, 2006), define 3 variables fundamentales en la toma de decisiones, las cuales son: los deseos, las creencias y las interpretaciones. Bajo esta teoría, una persona inicialmente tiene una idea de negocio que genera en ella las ganas de llevarla a cabo, implementarla y ser exitoso. Sin embargo, la última variable es la que puede influir en realizar su idea de negocio o no, pues el riesgo del individuo está en decidir si cree que implementar su emprendimiento lo llevará al éxito o, por el contrario, si va a poner en riesgo cosas que realmente puedan afectar su vida, esto lo lleva a sentir mayor influencia a desistir de esta idea o de buscar otra forma para poder lograrla. Sin embargo, es evidente como la visión del riesgo y la razón se ven influenciadas por la percepción del riesgo que pueden llegar a tener.

Forlani y Mullins (Forlani & Mullins, 2000), han planteado que los emprendedores tienen una mayor propensión a asumir riesgos que los no emprendedores. Arenius y Minniti (Arenius & Minniti, 2005) por su parte afirman que, dado que la mayoría de los individuos tienen aversión al riesgo y desde la percepción más que de una mirada objetiva, el miedo al fracaso es un componente importante del riesgo inherente a iniciar un nuevo negocio, una percepción reducida de la probabilidad de fallo debe aumentar la probabilidad de que un individuo se inicie un nuevo negocio.

En la misma línea, Bolívar y Hormiga (Bolívar & Hormiga, 2012), plantean que la relación entre la tolerancia al riesgo y la decisión de convertirse en emprendedor se basa en el

nivel de incertidumbre percibido, esto es, una menor percepción del riesgo asociado a emprender por parte de un individuo incrementará su probabilidad de que cree una nueva empresa. Douglas y Shepherd (Douglas & Shepherd, 2002) por su parte, ponen de manifiesto que la actitud del individuo hacia el riesgo afecta la intención emprendedora, en concreto que aquellos individuos que exhiben una mayor intención emprendedora presentan una actitud más positiva hacia el riesgo, es decir, son más tolerantes al riesgo.

El emprendimiento en Colombia

La evidencia internacional confirma que los niveles más altos de desarrollo corresponden a países que muestran también altos niveles de emprendimiento innovador en sus economías (Vesga et al., 2016). En Colombia, los primeros esfuerzos que se empezaron a destacar fueron a partir del 1986, con el SENA que ha sido una de las principales instituciones comprometidas con esta labor. A partir de ahí, diversos gobiernos y establecimientos de orden público y privado han estado involucrados en este proceso, llevando a la formulación de diversos programas y Leyes hasta el 2006, cuando se promulgó la Ley 1014, conocida como la Ley de emprendimiento, la cual estableció los primeros parámetros normativos al respecto (Tarapuez et al., 2013).

Por otra parte, el índice global de innovación (GII por sus siglas en inglés) desarrollado por la Universidad de Cornell, INSEAD y la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI), presenta las capacidades y resultados de los países en innovación, y provee herramientas para el diseño de políticas que promuevan el crecimiento de largo plazo en los países mediante aumentos en la productividad y el empleo. Se basa en dos subíndices: i) insumos para la innovación y ii) productos de la innovación. Estos subíndices se dividen a su vez en siete pilares y 79 indicadores. Colombia en 2015 ocupó el puesto 67 entre 141 países, por encima de Uruguay, Brasil y Argentina. Dentro de la región ocupa el puesto número 6 (H. García, 2016)

Otra manera de observar la dinámica del emprendimiento es mediante el índice global de competitividad del Foro Económico Mundial, el cual incluye un componente que evalúa la disposición tecnológica de las empresas, esto es, la facilidad que tienen para adoptar nuevas tecnologías. En 2015 Colombia ocupó el puesto 70 de 140 países con una calificación de 3,84 (de un máximo de 7). Al analizar los elementos del índice de disposición tecnológica en los que Colombia tiene un peor desempeño, sobresalen la disponibilidad de tecnologías de punta y la absorción de tecnología por las firmas. Esto es consistente con los resultados de la encuesta de desarrollo e innovación tecnológica (EDIT) (2013-2014) que muestra que solo 19,4% de las empresas manufactureras y el 38,1% de las empresas de servicios colombianas innovan.

El año 2015, se creó el Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTeI) como marco rector de la política de competitividad, productividad e innovación. Anteriormente lo que se tenía eran dos sistemas separados: el Sistema Nacional de CTI y el Sistema Nacional de Competitividad que sesionaban de manera independiente y no contaban con canales de comunicación permanentes, lo que generaba duplicidades y problemas de coordinación entre los actores gubernamentales y los actores privados (Colombia. El Congreso de Colombia, 2015).

El SNCTeI establece las instancias de coordinación estratégicas, así como las instituciones responsables de la ejecución de las políticas y la implementación de los instrumentos de apoyo a los otros actores del sistema. De esta manera, interactúan las entidades de la administración pública en coordinación con las del sector privado a través de la Comisión Nacional de Competitividad e Innovación y las Comisiones Regionales de Competitividad. La Comisión Nacional está dirigida por un Comité Ejecutivo integrado por funcionarios públicos y representantes privados. La coordinación y articulación de las actividades del SNCTeI son

responsabilidad de la Consejería Presidencial del Sistema de Competitividad e Innovación, lo que facilita la interacción entre los distintos actores que conforman el sistema y permite establecer prioridades y objetivos transversales a los distintos sectores en la Agenda Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación (Gregosz, 2016).

En las Comisiones Regionales de Competitividad participan las distintas instancias departamentales que promueven agendas de competitividad, productividad, ciencia, tecnología e innovación. Existen además seis comités técnicos especializados liderados por viceministros que preparan los documentos técnicos y políticos que requiere el Comité Ejecutivo para la coordinación y dirección de la Comisión Nacional.

Objetivos

Objetivo General

Analizar las principales problemáticas que limitan las oportunidades para crear empresa en Colombia conociendo su potencial desarrollo para plantear estrategias que impulsen el pensamiento disruptivo y la innovación.

Objetivos Específicos

Construir de manera holística las bases de un marco teórico que describa, analice e interprete las bases del emprendimiento empresarial desde el punto de vista interdisciplinario, su relación con el crecimiento económico, así como el estado del emprendimiento en Colombia.

Contribuir al mejoramiento de las capacidades, habilidades y destrezas en las organizaciones, que permitan incrementar y generar el proceso de emprendimiento para la generación de ingresos y generación de empleo.

Proponer estrategias de pensamiento disruptivo como alternativa que permitan el desarrollo de competencias y habilidades hacia el emprendimiento y la innovación.

Metodología

Enfoque

Para la realización de la presente monografía se ha considerado el enfoque cualitativo, el cual se define como “aquel que utiliza la recolección y análisis de datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 7). Este enfoque permite desarrollar preguntas o hipótesis en cualquier parte del proceso de recolección y análisis de la información, lo que lleva a perfeccionarlas o a generar nuevas a medida que se recogen más datos. El enfoque cualitativo se basa, por lo tanto, en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente (Hernández et al., 2014).

Tipo de investigación

La monografía será de tipo descriptivo, con lo cual “se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis y para la recolección de información se recurrirá a la revisión documental” (Hernández et al., 2014). Para ello se recurrirá a la revisión documental como herramienta de recolección y análisis de información.

Recolección y análisis de información

La revisión planteada se llevó a cabo a partir de la revisión de publicaciones académicas disponibles en el buscador *Google Académico*. Posteriormente, se definieron las ecuaciones de búsqueda de acuerdo con los términos y palabras clave relacionados con los temas de la presente investigación. Para ello, se tuvieron en consideración términos como: “*emprendimiento*”, “*desarrollo económico*”, “*crecimiento económico*”, “*innovación*”, “*pensamiento disruptivo*” administración, capital, riesgo, capital semilla, creatividad, crowdfunding, empresa. Los términos fueron buscados en los títulos de los documentos y el periodo de búsqueda se delimitó a

aquellos que fueron producidos entre 2016 y 2021. Proceso que enriqueció el contenido y estructura con definiciones concretas sobre el tema.

Estado del Arte

Sobre temas como emprendimiento, desarrollo y crecimiento económico e innovación, varios investigadores se han dado a la tarea de documentar el impacto y la relación que se da entre estos conceptos en diversos contextos y espacios de tiempo. En primera instancia, se trae a colación la investigación realizada por Zurita y Baldeón (2021), quienes se propusieron como objetivo determinar el impacto que generó la actividad emprendedora en el crecimiento económico en diez países de América Latina, durante el periodo comprendido entre los años 2009 y 2018. Para ello, los autores analizaron el efecto que provoca el emprendimiento (medido a través de la Tasa de Emprendimiento Temprano TEA) en el crecimiento económico (cuantificado por el PIB per cápita de cada país), tomando como referencia datos oficiales obtenidos del GEM y del Banco Mundial, y aplicando una estimación VARMA, para explicar si el impacto entre estas dos variables fue positivo o negativo. Al finalizar la investigación, se pudo constatar que, por cada incremento en la tasa de emprendimiento, se daba un incremento del 6% en el PIB per cápita, con lo cual se comprobó que existe una relación positiva y significativa entre el nivel de emprendimiento y el crecimiento económico de los diez países analizados (M. Zurita & Baldeón, 2021).

Un estudio similar fue llevado a cabo por Vargas-Ramírez et al. (2020), quienes se propusieron examinar diversos aportes teóricos sobre la implementación del emprendimiento y los cambios que este ha propiciado en el desarrollo económico del Ecuador. Por medio de una investigación de tipo descriptivo, se procesaron diversos estudios y se recurrió a información estadística disponible del GEM. Una vez recabada y analizada la información, los autores pudieron concluir que el emprendimiento efectivamente tiene una relación directa con el desarrollo económico y social de la comunidad, puesto que aumenta las posibilidades de cambio en el tejido productivo y empresarial de un distrito, a través de la transformación y tecnificación

de productos o servicios con nuevos valores agregados, lo cual ayuda a establecer un factor económicamente rentable. Los emprendimientos son importantes ya que contribuyen al desarrollo y transformación de la matriz productiva, promoviendo el desarrollo de competencias en el talento humano, y mejoras en el aspecto tecnológico. Un punto importante que lograron identificar los investigadores, fue que en el Ecuador, durante el año 2017, el 59% de los emprendimientos que surgieron lo hicieron ante la necesidad que tenían las personas por generar ingresos, por lo tanto, es clave el establecimiento de políticas públicas que fomenten las condiciones necesarias para que se de en mayor medida el emprendimiento por elección y no por necesidad (Vargas-Ramírez et al., 2020).

Otra investigación que también analizó la importancia del emprendimiento en la economía del Ecuador fue llevada a cabo por Zamora-Boza (2017). Por medio de un análisis exploratorio descriptivo de las implicaciones del emprendimiento en la economía, de la revisión de indicadores de emprendimiento para el país, y de las políticas públicas para el fomento del emprendimiento, la investigación permitió llegar a varias conclusiones:

En primer lugar, se reconoce el emprendimiento como elemento clave para el crecimiento económico, y si bien no existen mecanismos exactos que permitan medir la intensidad de esta relación, es claro que la creación y la sostenibilidad en el tiempo de las empresas lleva a aumentar la competencia, a generar mejores empleos y fomentar la innovación y diversificación productiva.

En Ecuador se está presentando una transformación progresiva que tiene en cuenta la inclusión y el respaldo a emprendedores por necesidad y a emprendedores innovadores, para que puedan aprovechar las oportunidades que les ofrece el mercado. Sin embargo, se identifican aun ciertos obstáculos como el acceso a financiación nacional y extranjera, la burocracia en los

procesos, la corrupción y las pocas oportunidades para la incubación, obstáculos que deben ser superados para continuar impulsando el emprendimiento.

El hecho de que el GEM destaque los altos niveles de actividad emprendedora en Ecuador, en comparación con otros países de América Latina, no necesariamente es un indicador de altos niveles de calidad, formalidad y continuidad en los emprendimientos, elementos que son necesarios para que realmente se produzcan unos efectos contundentes en la economía.

Continuando con Ecuador, en su investigación Moreira et al. (2018), se dieron a la tarea de analizar la relación entre emprendedores y crecimiento económico, teniendo en cuenta los factores más relevantes que favorecen el emprendimiento. Para ello, en una primera parte de corte teórico, expusieron los diferentes aspectos relacionados con los emprendedores, y en una segunda parte, esta vez empírica, analizaron la relación entre el emprendimiento y el desarrollo económico.

Entre las conclusiones más relevantes a las que llegaron los autores se encuentran:

Es clave que exista un funcionamiento articulado del triángulo Empresa Privada – Estado – Universidad, por lo que se deben crear consensos y definir líneas de interés mutuo sobre el apoyo al emprendimiento nacional, el cual repercute sobre el desarrollo económico del país.

Desde las aulas se deben generar conocimientos en emprendimiento y dar relevancia a la investigación de cómo hacer para que los emprendimientos sean sostenibles en el tiempo, pues en Ecuador, aunque hay muchos emprendimientos, también se presenta un elevado porcentaje de cierre de negocios, ocasionado en gran medida por la falta de políticas públicas y la dificultad para el acceso a financiamiento.

Según el GEM, para mejorar el acceso al emprendimiento en el país, es necesario que se mejoren las condiciones de entorno y financiamiento; generar espacios para la innovación y el

desarrollo de mercados; incentivar la vocación y las competencias en los emprendedores, así como generar una mayor conexión entre el mundo académico y el laboral; se hace necesario además promover las redes de emprendedores y fomentar el uso de las nuevas tecnologías de la información (Moreira et al., 2018).

De otra parte, se trae a colación la investigación realizada por Rocha-Bello et al. (2018), la cual se ocupó de analizar el papel de las PYME en las economías emergentes, tomando como caso puntual de estudio el emprendimiento empresarial en Chile y el impacto que este tuvo en el desarrollo económico del país en la última década. Los autores identificaron la importancia que tienen las PYME en el desarrollo económico, y destacaron que en ellas confluyen dos tipos de factores que son esenciales para su desarrollo: unos de tipo interno, los cuales obedecen al espíritu emprendedor de una o varias personas que crean y consolidan una idea empresarial innovadora, y otros factores de tipo externo relacionados con el entorno institucional, político, económico y legislativo del país. Al finalizar su trabajo investigativo, Rocha-Bello et al. (Rocha-Bello et al., 2018), destacaron el importante papel que cumplen las PYME en el desarrollo de las economías emergentes. La flexibilidad que estas tienen les permite adaptarse a entornos cambiantes y afianzar el emprendimiento en diferentes entornos políticos, económicos y sociales, logrando un importante posicionamiento en la economía. Destacan que, sin duda, el apoyo gubernamental se constituye en un factor clave para asegurar el surgimiento y desarrollo de pequeñas y medianas empresas, las cuales aportan al crecimiento económico de un país.

En otra investigación León-Mendoza (2019), se propuso el objetivo de determinar la influencia del emprendimiento empresarial sobre el crecimiento económico en el Perú. Para ello, recopiló la información correspondiente al periodo 2007-2017 y a 24 departamentos peruanos, y efectuó regresiones múltiples de modelos econométricos restringidos e irrestringidos, utilizando el

método de los mínimos cuadrados ordinarios. Este ejercicio investigativo le permitió a León-Mendoza (León-Mendoza, 2019), establecer que por cada incremento del 1% en el número de empresas, la tasa de crecimiento del PIB per cápita departamental aumentaba aproximadamente en el 0.68%. En este orden de ideas, las regresiones estadísticas efectuadas permitieron confirmar la hipótesis de que el emprendimiento empresarial es muy importante para el crecimiento económico, por lo que el buen ritmo del crecimiento del PIB peruano, durante el periodo 2007-2017 está relacionado con la creciente actividad empresarial observada. Este resultado sugiere que, en la medida en la que el país quiera alcanzar tasas de crecimiento económico más elevadas y homogéneas entre los departamentos, se debe promover al máximo y de manera equilibrada la creación de empresas (León-Mendoza, 2019).

Otro tipo de emprendimiento que es interesante analizar es el emprendimiento social, y este fue el propósito de Jiménez et al. (2018) al estudiar, desde la óptica de los negocios inclusivos en Colombia, cómo el emprendimiento social influye en el desarrollo económico. El emprendimiento social desde los negocios inclusivos, simboliza las oportunidades ofrecidas a la población vulnerable social y económicamente con el objetivo de disminuir el índice de pobreza en la relación existente entre emprendimiento social, desarrollo económico e inclusión social. El nuevo paradigma de este tipo de emprendimiento es el de ofrecer el acceso a oportunidades, bienes y servicios que satisfagan el derecho a las necesidades básicas, la generación de ingresos, y periodos productivos. El reto del emprendimiento social es la eficacia de la sostenibilidad que pretende dar solución a las problemáticas sociales.

El emprendimiento social, según lo concibe Schumpeter, es aquel que utiliza estrategias empresariales y comerciales que son propias del sector privado, para dar respuesta a necesidades sociales o resolver sistemáticamente un problema social. Una vez realizada la investigación, los

autores pudieron concluir que, en el caso de Colombia, el emprendimiento social se desarrolla como una alternativa de transformación, el cual de momento presenta dificultades para su coordinación y financiación desde el sistema de bienestar social nacional. Un apoyo decidido por parte del Estado a estos emprendimientos, mejoraría ostensiblemente las condiciones de vida de las personas en condición de vulnerabilidad, puesto que este tipo de negocios inclusivos se caracterizan por presentar garantías de sostenibilidad en cuanto a crecimiento económico, progreso social y balance económico, con el paso del tiempo. Como un punto a resaltar se identificó que una de las principales barreras del emprendimiento social, es la poca investigación existente en las universidades, la falta de líneas de investigación específica en temas de emprendimiento y la ausencia de sensibilidad para captar necesidades sociales en contextos locales desde las mismas propuestas innovadoras de la academia (Jiménez et al., 2018).

Un aspecto fundamental que promueve y fortalece la cultura de emprendimiento de un país es la formación escolar en competencias emprendedoras. Al respecto Núñez y Núñez (2016), se propusieron como objetivo en su investigación revisar el concepto de emprendimiento y como este se puede aplicar al contexto educativo. Para ello, recurrieron a la fenomenología relacional para gestionar la evolución del significado del término “emprendimiento”, revisando su origen, las fases de su variación conceptual, diversas concepciones y estado del arte relacionado.

Una vez finalizada la investigación, Núñez y Núñez (Núñez & Núñez, 2016), pudieron identificar los nexos entre la actividad económica y una educación dedicada a incentivar la competencia emprendedora en los estudiantes, orientaciones que son respaldadas por instituciones mundiales, y las cuales recomiendan como adecuadas para afrontar los problemas económicos que presenta la sociedad. En este sentido, se considera recomendable incluir una

disciplina curricular de “economía emprendedora”, o bien aplicar una “formación transversal” en esta temática.

Otra estrategia para fomentar el emprendimiento y el crecimiento económico, es destacada en su investigación por Mayer et al. (2020), quienes analizaron el sistema mexicano de incubadoras de negocios. Para ello, realizaron un estudio empírico aplicado al contexto de la economía mexicana, empleando para ello una base de datos desagregada hasta el nivel de municipalidad y la cual cubre un periodo de 10 años. Los resultados obtenidos dieron cuenta de que, por medio del emprendimiento, las incubadoras de negocios, mediante diversas estrategias y métodos, han logrado impactar positivamente en el desarrollo económico del país, destacándose unos efectos positivos en sus tasas de crecimiento, aportando tasas adicionales que se encuentran en el rango de entre el 3% y el 13.5%, siendo en todos los casos positivas estadísticamente significativas. Por último, los investigadores también pudieron concluir que la intensidad de esta relación entre incubadoras y emprendimiento, varía dependiendo de si es controlada o no por el gasto público que realiza el municipio (Mayer et al., 2020).

Al tocar el tema de la innovación, Torres y Briones (2019), en su investigación, se propusieron como objetivo analizar la innovación y el emprendimiento en los agentes sociales en un entorno local, cuya trama resultante sostenga la generación y transferencia de innovación y el proceso de emprendimiento empresarial, contribuyendo así al desarrollo económico local. Sobre la base de enfoques analíticos, explicativos e interpretativos y de posturas epistemológicas modernas y postmodernas, se llevó a cabo la investigación en tres etapas: Descriptiva-explicativa; explicativa-prescriptiva y prospectiva. Al finalizar su investigación, los autores pudieron identificar que existen 294 relaciones entre la innovación y el emprendimiento, lo cual propicia las condiciones para impulsar el desarrollo local.

Por su parte Berdiales (2019), abordó el tema de la innovación y su vinculación al desarrollo económico en Panamá. Para lograr su objetivo realizó una investigación bibliográfica -documental sobre el origen, definiciones, características, elementos básicos que se establecen entre los agentes involucrados en la innovación específicamente en la dimensión nacional. El estudio permitió identificar que la innovación se constituye en un instrumento que permite abordar la problemática del desarrollo económico, y que en para el caso específico de Panamá, se identifica que este país necesita mejorar sus sistemas de innovación, estableciendo programas y proyectos que fomenten el conocimiento, a través de una educación de calidad, cursos y capacitaciones para estudiantes y trabajadores en general, con la finalidad de hacer uso efectivo de toda la infraestructura de las tecnologías de la comunicación. La investigación destaca como la innovación es fundamental para lograr el desarrollo económico y humano, toda vez que, la economía del conocimiento es la más rentable hoy en día y lo será a futuro. Por lo tanto, los países que más innoven serán los líderes, mientras que los que se estanquen o retrocedan, serán presa de su falta de innovación tornándose en naciones dependientes de los productos de valor agregado provenientes de sus fronteras (Berdiales, 2019).

Desde otro punto de la geografía, Curiel (2019) se propuso en su investigación documentar la innovación científica-tecnológica y cuál había sido su influencia en el desarrollo económico del Ecuador para el periodo comprendido entre 2012-2016. Por medio de una investigación de tipo correlacional, se contrastaron dos variables: capital humano e infraestructura tecnológica. Al finalizar el proceso, se pudo comprobar de forma científica, que la innovación tecnológica influye significativamente en el desarrollo económica del Ecuador. La economía del conocimiento y la innovación tecnológica es un factor de cambio, productividad, competitividad y desarrollo, con la principal misión de crear conocimiento y que este sea

accesible para ser usado y estimular la innovación, llegando al punto en el que el conocimiento se valore, se comparta y se gestione de una manera eficaz y eficiente una economía basada en el intelecto que permita satisfacer las demandas de la sociedad (Curiel, 2019).

Resultados

Contribuir al mejoramiento de las capacidades, habilidades y destrezas en las organizaciones, que permitan incrementar y generar el proceso de emprendimiento para generación de ingresos y generación de empleo.

El emprendimiento se ha convertido en una herramienta valiosa para la solución de los problemas socioeconómicos que aquejan a muchos países. Cuando los gobiernos y las grandes empresas no pueden suplir las necesidades de la población, son los emprendedores, quienes, en la mayoría de las ocasiones de manera individual, crean soluciones novedosas que dinamizan la economía y brindan oportunidades de empleo y desarrollo para la comunidad. Así lo ha demostrado la historia, pues como lo exponen Laborde y Veiga (Laborde & Veiga, 2010), durante una buena parte del siglo XX, el desarrollo económico estuvo ligado a la aparición de grandes organizaciones. Sin embargo, y a partir de mediados de la década de los 70, esta tendencia comenzó a revertirse y, en la actualidad, en los países desarrollados, el peso de las grandes corporaciones ha disminuido de forma persistente en beneficio de la actividad emprendedora.

Colombia es reconocido internacionalmente como un país de “gente emprendedora”. En medio de todas las circunstancias que han tenido que vivir los colombianos, fruto del conflicto armado y otros factores como la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades, el emprendimiento ha surgido como una solución, al menos para mejorar la situación financiera y de calidad de vida a nivel individual y colectivo de muchas familias, convirtiéndose así últimamente en una estrategia social y de generación de nuevos conocimiento oportunidades y lo más importante el desarrollo e incremento de la capacidad de generar nuevos pensamientos acordes a las exigencias de la globalización como insumo de garantía para una óptima estabilidad.

Tabla 3.*Colombia en los Índices de emprendimiento, competitividad e Innovación*

Índice	Descripción	Total países	Posición de Colombia
Global Entrepreneurship Index (2018)	Índice anual que mide la salud de los ecosistemas empresariales	137	47
TEA del Global Entrepreneurship Monitor (2018-2019)	Tasa de Actividad Emprendedora. Mide todas las iniciativas emprendedoras de menos de 3 años y medio en el mercado	48	7
ICSED-PRODEM (2018)	Índice de Condiciones Sistémicas para el Emprendimiento Dinámico. Ayuda a identificar las principales fortalezas y debilidades de los países para el surgimiento y desarrollo de emprendedores y nuevas empresas dinámicas	60	43
Global Innovation Index (2019)	Es un ranking anual que mide a los países por su capacidad y éxito en la innovación	129	67
Global Competitiveness Index del WEF (2019)	Captura el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el crecimiento económico sostenible	141	57
World Competitiveness YearBook del IMD (2019)	Ranking anual que mide la competitividad de los países	63	52
Doing Business del Banco Mundial (2020)	Índice que mide los aspectos de la regulación empresarial que afectan a las pequeñas empresas, es decir, la facilidad para hacer negocios, en las principales ciudades de 190 economías	190	67

Fuente: (Innpulsa Colombia, 2020)

Como puede observarse en la tabla anterior, Colombia se encuentra bien posicionado en algunos índices, pero en otros no tanto. Sorprende el de la Tasa de Actividad Emprendedora, en donde ocupa los primeros lugares, pero en el tema de innovación y competitividad, se encuentra más bien en el promedio y en las últimas posiciones respectivamente. Esto es un tema que debe

ser abordado desde los más altos niveles, y, si bien se han establecidos legislaciones a favor del emprendimiento y del impulso a las actividades de la economía naranja, sigue siendo evidente que la mayoría de los emprendimientos en el país surgen de la necesidad, más que de la creatividad y la innovación, y que la gran mayoría de esos emprendimientos, como ya se relacionó anteriormente no sobrepasan los 5 años de existencia.

En este orden de ideas, se hace necesario establecer las estrategias y mecanismos que permitan fortalecer las capacidades y habilidades de las personas que deseen emprender, para que sus ideas y negocios sean sostenibles en el tiempo y se cree toda una cultura que fomente el espíritu emprendedor de las actuales y de las nuevas generaciones.

El espíritu emprendedor

El término “Espíritu emprendedor”, según lo exponen Lozano y Espinoza (Lozano & Espinoza, 2016) al citar a Villegas y Varela (2001), es entendido como aquel sueño de reto, desarrollo e independencia que reside en el interior de todo ser humano, siendo este un proceso humano que se desarrolla de forma independiente en cada persona que toma la decisión de asimilarlo y hacerlo su guía, su motor y su fuerza impulsadora. Para liberar y potencializar este espíritu emprendedor “Se requiere el desarrollo de actitudes y valores como: la predisposición a actuar de una forma creadora e imaginativa; el autoconocimiento y la autoestima; la autonomía o independencia, el interés y esfuerzo y el espíritu emprendedor” (Civila, 2018)

En línea con lo anterior, la Comisión Europea (Comisión Europea, 2004) también considera la importancia de este espíritu emprendedor o empresarial al definirlo como la actitud y el proceso de iniciar una actividad económica asumiendo los riesgos que esta implica, empleando la creatividad y la innovación con una gestión impenetrable, en una organización

naciente o ya existente que saca el mejor potencial de las personas, contribuyendo a la creación de empleo y al crecimiento.

Figura 5.

Actores que fortalecen el Espíritu Emprendedor

Sociedad	Instituciones Educativas	Cámaras de comercio, agrarimaciones, empresas	Gobierno	Instituciones Financieras
<ul style="list-style-type: none"> • Valorar positivamente el emprendimiento. • Reducir la estigmatización a la quiebra. • Apoyar a los emprendedores comprando sus productos o demandando sus servicios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Formar en competencias adecuadas para el emprendimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar alianzas interinstitucionales para fortalecer el emprendimiento. • Establecer redes de contactos y apoyo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Establecer y regular estímulos para la creación y la formalización de empresas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear o fortalecer mecanismos de financiación especiales para los emprendedores

Fuente: Elaboración propia.

Si bien, el espíritu emprendedor reside al interior de las personas, es necesario el apoyo de actores externos para que este salga a flote. Como puede observarse en la figura anterior, son varios los actores que, desde sus roles específicos, pueden contribuir al desarrollo y fortalecimiento de este espíritu emprendedor. En este orden de ideas se hace necesario plantear un primer objetivo y es promover la sinergia de todos estos actores para crear la atmósfera ideal que pueda llevar al fortalecimiento de la competencia emprendedora de los individuos.

Emprendimiento y Educación

Partiendo de la premisa que plantea que las habilidades para el emprendimiento, antes que ser innatas pueden ser aprendidas, el sistema educativo se convierte en ese primer aliado para fomentar en los estudiantes, desde sus primeros años, el desarrollo de las habilidades y competencias propias que fomenten en ellos el espíritu emprendedor. En esto concuerda Kyro (Kyro, 2006), cuando plantea que educación y la formación deben contribuir a impulsar el

espíritu emprendedor, fomentando actitudes favorables, y sensibilizando hacia diferentes salidas profesionales como empresarios, siendo conscientes de las competencias que es necesario adquirir. El autor también hace referencia y toma como ejemplo a Finlandia, en donde el gobierno está favoreciendo activamente la iniciativa empresarial a través de su sistema escolar.

Lo anterior se encuentra en concordancia con lo expresado por Rico et al. (Rico et al., 2018), quienes destacan la importancia de incluir la competencia emprendedora dentro de los currículos educativos, con el fin de que se pueda dar una incidencia directa en las actitudes y aptitudes de los estudiantes desde tempranas edades para promover así un desempeño social satisfactorio.

Figura 6.

La competencia emprendedora



Fuente: elaboración propia con base en González y Prieto (González & Prieto, 2015)

En este sentido, los mismos autores traen a colación lo expresado por Alles (2006) y Rábago (2010), quienes identifican dentro de estas competencias la autoimagen, los valores, motivos, rasgos personales, actitudes, cualidades, experiencias y conocimientos que ponen en marcha comportamientos que se ejecutan de forma habitual en una posición profesional, dando lugar a unos determinados resultados. De igual forma, señalan que el término talento, en

ocasiones, es utilizado como sinónimo de competencia, haciendo referencia a características de personalidad, comportamientos, que generan un desempeño exitoso en un puesto de trabajo.

Con lo anterior, De Miguel (De Miguel, 2006) y Villardón (Villardón, 2006) estiman fundamentales tres componentes de las competencias: habilidades y destrezas (intelectuales, de comunicación e interpersonales), conocimientos (generales para el aprendizaje, académicos vinculados a una materia, vinculados al mundo profesional) actitudes y valores (organización y gestión personal, desarrollo profesional y compromiso personal), los cuales en conjunto son parte de los recursos disponibles que necesarios para responder a una situación determinada.

Tabla 4.

Características de los emprendedores

Componente de la competencia	Comportamiento	Condición del entorno
Motivación de logro. Autovaloración. Confianza en sí mismo. Tenacidad	Llevar adelante sus ideas. Sus proyectos. Alcanza sus objetivos. Eficiente.	Adversas
Pensamiento sistémico, lateral. Intuición	Descubrir oportunidades. Reflexión dinámica, no prejuiciada	Oportunidades ocultas
Valentía, decisión, proactividad.	Asumir riesgos	Incertidumbre. Exceso de control
Resiliencia	Enfrentar dificultades. No deja vencerse por temores.	Amenazante. Difícil
Colabora, Convoca, Convive. Confianza en los demás.	Genera redes de comunicación. Forma equipo.	Individualismo
Capacidad de crear. Innovador. Iniciativa. Creatividad	Genera bienes y servicios. Nuevos. Usa de manera nueva los ya existentes. Efectivo.	Escasez de medios y recursos
Flexibilidad	Adaptación a las condiciones. Reingeniería	Monotonía
Visión de futuro	Orientación a un fin definido	Turbulencia
Disposición para el cambio	Dinamismo. Atención a cambios en el entorno	Rapidez en las transformaciones

Fuente: González y Prieto (González & Prieto, 2015)

Por ende, al ser el emprendimiento una de las fuentes principales que promueve el desarrollo socioeconómico de los países, este debería estar estrechamente ligado con la educación, en donde se generen procesos dinámicos y se analicen situaciones reales, motivando a los estudiantes a buscar soluciones que favorezcan a la sociedad en pleno.

En este orden de ideas, y según lo exponen Milena y Castillo (Milena & Castillo, 2011), es necesario dar al emprendimiento una estructura real y aunar esfuerzos entre las diferentes instituciones educativas para que se avance en el establecimiento de estrategias puntuales como el establecimiento de centros de investigación, centros tecnológicos, redes de innovación y de extensión tecnológica para crear así una fuerte relación en todos los niveles sociales, lo cual permitirá la creación de empresas competitivas.

En este sentido Ramos (Ramos, 2017) va más allá, al concluir en su investigación que el tema del emprendimiento debe ser incluido en los currículos educativos desde la primaria, en donde los estudiantes, desde tempranas edades vayan fortaleciendo sus habilidades y destrezas en este campo, lo cual ayudará a que la sociedad pueda contar a futuro con unos profesionales preparados y con una visión mucho más amplia acerca de los temas empresariales.

Educación Basada en Competencias

En línea con lo anterior, y como lo exponen Rico et al. (Rico et al., 2018), la Educación Basada en Competencias (EBC) plantea un cambio sustancial y un nuevo enfoque educativo, centrándose en la definición de las competencias necesarias y en fortalecer capacidades como la creatividad, el liderazgo empresarial y el trabajo en equipo, dando respuesta a las necesidades de las empresas que requiere personal ya formado en estos aspectos.

La mezcla entre el emprendimiento y el conocimiento es potente e impulsa el crecimiento económico de los países. “La creación de empresas es un fenómeno vinculado con

procesos cognitivos, motivacionales e intergrupales de carácter espontáneo, que pueden ser incentivados mediante intervenciones basadas en sólidos marcos formativos” (Rico et al., 2018).

La UNESCO (UNESCO, 1998), en su Declaración Mundial sobre la Educación Superior del Siglo XXI, destaca la importancia de aprender a emprender, en donde las universidades se preocupen por fomentar el espíritu de iniciativa, lo cual permitirá que los estudiantes desarrollen las capacidades y participen de manera activa en la sociedad democrática, lo cual, a futuro, traerá cambios que propicien la igualdad.

El emprendimiento como proyecto de vida

Es importante destacar que todo parte desde la redefinición profunda del proyecto de vida de las personas, lo cual, según lo argumentan González y Prieto (González & Prieto, 2015), pone a prueba la autovaloración de la persona: su seguridad, autoconfianza; una especial destreza para la toma de decisiones en situaciones de riesgo; la adquisición de conocimientos acerca de la actividad en la que quiere incursionar; conocimiento del mercado, conceptos jurídicos elementales y fiscales que regirán su oficio; habilidades de organización, planificación y liderazgo participativo; destrezas para la comunicación interpersonal, el trabajo en equipo y la negociación. Esto implica que, aparte de una elevada motivación, inspiración y creatividad, es necesario llevar a cabo toda una reestructuración integradora de todos los procesos subjetivos para que los recursos internos se alineen en correspondencia con las exigencias del nuevo entorno.

Tabla 5.*Habilidades y destrezas del emprendedor según varios autores*

Habilidades emprendedoras	Destrezas emprendedoras
Dirigir	Identificar oportunidades
Innovar	Proponer nuevos proyectos
Negociar	Organizar los recursos necesarios para ponerlos en marcha
Trabajo en equipo	Dominio del lenguaje para la expresión de sus ideas
Iniciativa	Creatividad
Decisión	Autoconciencia
Adaptación a los cambios	Sensibilidad para captar cambios
Competitividad	Fortaleza para vencer miedo al fracaso y al riesgo
Habilidades organizativas y de coordinación	Mentalidad proactiva
Capacidad de trabajo	Capacidad de reacción
Creativo	Planificación
Asumir riesgos	Eficiencia
Desarrollo de liderazgo	Eficacia
Independencia y autoconfianza	Capaz de entregar calidad
Visión y compromiso social	Intuición
Habilidad para delegar	Capacidad de negociación
Capacidad de coordinación	Inteligencia emocional

Fuente: (Cozarit et al., 2016)

Lo expuesto en este apartado capitular deja en claro que no es suficiente que las personas cuenten con un “espíritu emprendedor” para llevar a feliz término sus proyectos empresariales, es necesario que confluyan varios actores para crear una verdadera cultura emprendedora en donde prime la creatividad y la innovación. El Estado, las empresas, las instituciones educativas, los gremios, los bancos, y la sociedad en general son actores activos que desde sus roles pueden potencializar el emprendimiento, creando los espacios y las estrategias para que todas las personas potencialicen y fortalezcan sus competencias emprendedoras.

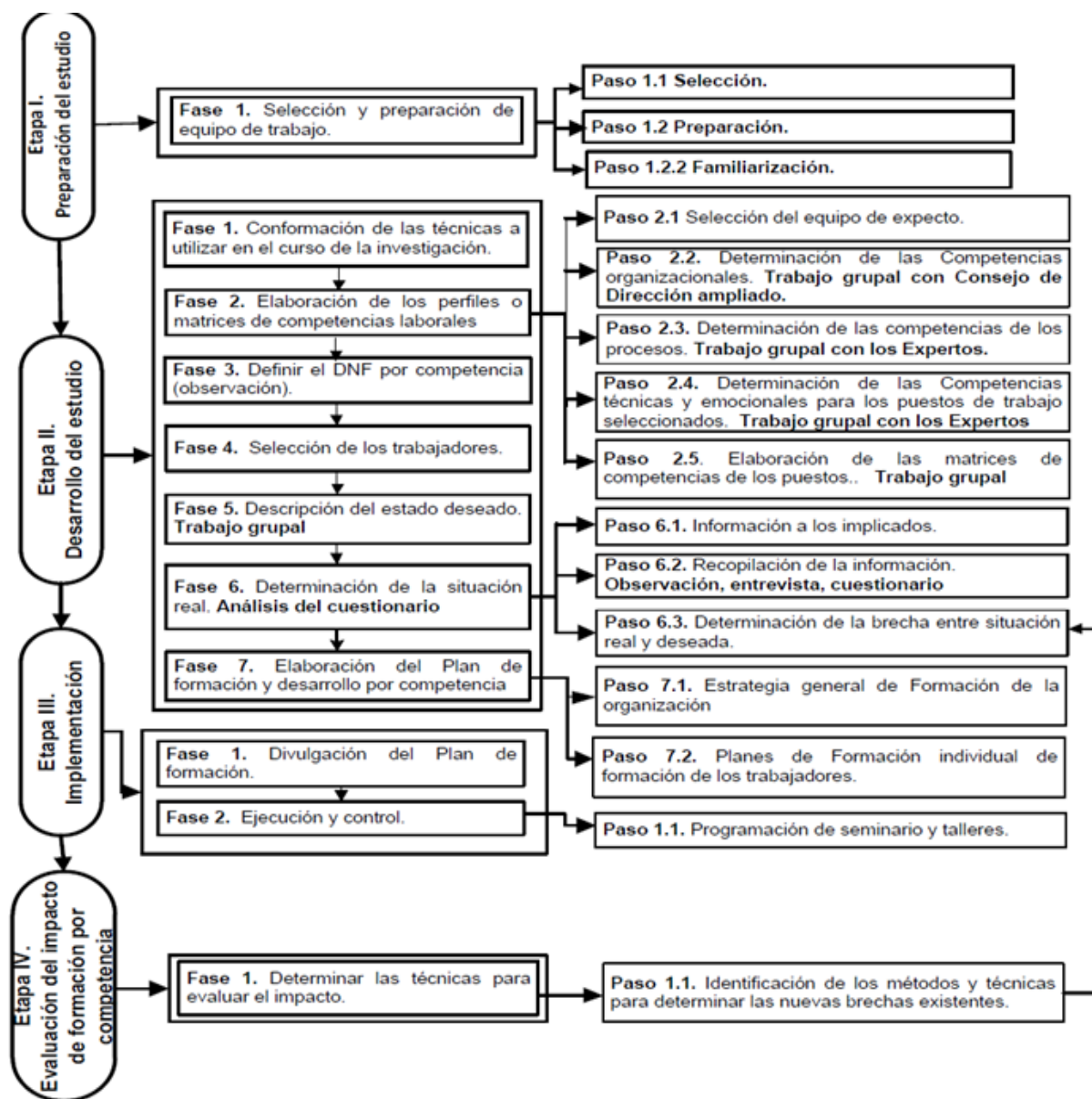
Propuesta para el diagnóstico y mejoramiento de capacidades, habilidades y destrezas es las organizaciones

La mejora continua es uno de los objetivos más perseguidos por las organizaciones, puesto que este es un factor que les permite ser más competitivas y asegurar su permanencia en el mercado. En este orden de ideas, se hace necesario para toda organización contar con un procedimiento que les permita, como primera medida, detectar las falencias y las brechas que deben ser atendidas, y con base en ese diagnóstico, implementar estrategias que les ayuden a mejorar las capacidades, habilidades y destrezas que sean necesarias para garantizar el óptimo desempeño de la organización.

En ese orden de ideas, a continuación se propone el “*Procedimiento para el diagnóstico y proyección de la formación por competencias*” estructurado por (González-Verde & Muñiz-Izquierdo, 2016), y del cual se expone a continuación su esquema:

Figura 7.

Esquema del procedimiento para el diagnóstico y proyección del Sistema de formación y desarrollo por competencias



Fuente: (González-Verde & Muñiz-Izquierdo, 2016)

Los autores formulan un procedimiento que consta de cuatro etapas, cada una con sus respectivas fases, y cada fase con unos pasos específicos:

Etapa I: Preparación del estudio.

Esta es la etapa preparatoria. En esta etapa se busca, como primera medida, el pleno compromiso de la organización con la investigación, de tal manera que se puede determinar con exactitud el estado actual de la formación de los colaboradores. Es aquí donde confluyen los elementos que deben conformar la estrategia de formación y desarrollo de la organización.

Fase 1: Selección y preparación del equipo de trabajo. Se seleccionará el equipo de trabajo, habiendo verificado previamente que sus integrantes cuenten con la debida preparación en las temáticas a tratar.

Paso 1.1. Selección del equipo de trabajo. Se debe contar con un equipo de trabajo interdisciplinario, con especialistas en la materia y enfocados al logro de los objetivos trazados. El tamaño del equipo dependerá de lo compleja que sea la investigación.

Paso 1.2. Preparación del equipo de trabajo. Aquí se plantearán las vías más eficaces para la aplicación de las diferentes técnicas en la investigación. El equipo deberá realizar un estudio profundo de la literatura disponible sobre los temas a abordar, debates y talleres que permitan un intercambio de experiencias y discusiones grupales. Se evaluará también la pertinencia de incluir otros temas que fortalezcan el nivel científico-técnico de los investigadores.

Paso 1.2.2. Familiarización. Los investigadores deberán tener acceso a la información básica de la organización, conocer como está estructurada, su misión, visión, políticas, objetivos estratégicos, políticas de promoción del personal y sus condiciones de vida y trabajo. Se estudian los manuales de funciones y los perfiles ocupacionales, así como todos los demás aspectos que sean necesarios para realizar una buena investigación.

Etapas Desarrollo de la investigación.

En esta etapa se define el Diagnóstico de Necesidades de Formación (DNF), se elaboran las técnicas a utilizar y las matrices de competencias laborales. Se seleccionan los trabajadores a formar, se identifica la brecha entre la situación deseada y la situación actual, y las diferentes estrategias de formación. Esta etapa se compone de tres fases:

Fase 1: Conformación de las técnicas a utilizar en el curso de la investigación.

Las técnicas por utilizar son las siguientes:

- Cuestionarios.
- Tormenta de ideas.
- Métodos de selección de expertos.
- Método Delphi.
- Método Kendall.
- Determinación de las brechas.

Fase 2: Elaboración de los perfiles o matrices de competencias laborales: Se seleccionan los expertos y junto con el grupo de trabajo, se determinan las competencias organizacionales, las de los procesos y las técnicas emocionales de los puestos de trabajo que se estudiarán. Para posteriormente poder conceptualizarlas y elaborar la matriz de competencias, conformando el perfil de cargo con todos sus componentes.

Fase 3: Definición de la DNF por competencias. En esta fase se determina la población o muestra a estudiar, el tiempo de duración del proceso, así como las reservas del equipo de investigación. Se identifican y solucionan los imprevistos que puedan afectar el desarrollo de la investigación y se establecen las líneas de acción a seguir para realizar la DNF. Se deben considerar los objetivos que se persiguen, los procesos estudiados y las misiones y objetivos a cumplir en el desarrollo de las funciones propias del trabajo.

Fase 4: Selección de los trabajadores a estudiar. De la población existente, se seleccionarán los trabajadores a los que se les aplicará la DNF, se pueden utilizar como referencia los resultados de su desempeño.

Fase 5: Descripción del estado deseado. El estado deseado se debe estructurar teniendo en cuenta lo que se quiere lograr. Se tendrán en cuenta aspectos influyentes como:

- Eficiencia en el trabajo.
- Posibilidad de desarrollo en la organización.
- Programas de adiestramiento interno y externo.
- Habilidades técnicas propias de la materia.
- Conocimientos y comportamientos asociados a las competencias necesarias para desempeñar sus funciones.
- Años de experiencia.
- Nivel cultural y técnico.
- Integridad personal

Fase 6: Determinación de la situación real. La situación real debe quedar estructurada sobre la base de la elaboración y aplicación de las técnicas para determinar el nivel de las competencias que realmente poseen los trabajadores en el desempeño de sus funciones. Se debe tener presente los aspectos que influyan en la individualidad de los mismos. Se analizarán los resultados obtenidos a través de los cuales se valore casuísticamente cada parámetro del estado deseado para poder diseñar el perfil más adecuado, tanto de manera general como individual.

Fase 7: Elaboración del plan de formación y desarrollo por competencias. Como primera medida, se debe diseñar una estrategia general de formación de los trabajadores teniendo en cuenta el estado deseado que se ha identificado previamente. Se deben tener en cuenta también las necesidades de formación identificadas en la población estudiada, partiendo del análisis de las diferentes técnicas aplicadas.

Adicionalmente, es necesario establecer planes de formación individuales para los trabajadores, teniendo en cuenta las singularidades de cada ocupante del puesto de trabajo, esto es necesario para lograr que cada trabajador se adecúe a las competencias de su misión. Este tratamiento diferenciado debe ser encaminado a ayudar a cerrar las brechas identificadas en los comportamientos y habilidades de cada una de las competencias.

Etapa III: Implementación.

En esta etapa se ejecutarán las estrategias de formación general con el fin de lograr reducir las brechas existentes:

Fase 1: Divulgación del plan de formación: En esta etapa se contempla la divulgación a todos los implicados del plan de formación para su conocimiento y efectos pertinentes. Esto se hará por medio de seminarios y talleres.

Fase 2: Ejecución y control: En esta fase, los especialistas llevarán a cabo en las fechas estipuladas el programa de formación de los trabajadores, controlando la participación de todos los involucrados y contando con la presencia de todos los aseguramientos previstos.

Etapa IV: Evaluación del impacto de la formación por competencias.

Esta evaluación se llevará a cabo para medir el impacto que ha tenido la implementación de las estrategias formativas en los trabajadores y conocer si estos han interiorizado apropiadamente los conocimientos impartidos. Para realizar esta evaluación se aplicarán diferentes métodos y técnicas que tengan el debido respaldo científico.

Proponer estrategias de pensamiento disruptivo como alternativa que permitan el desarrollo de competencias y habilidades hacia el emprendimiento y la innovación

Como ya se planteó anteriormente, una de las principales causas que motivan el emprendimiento es la existencia de una gran cantidad de problemáticas no resueltas por las grandes corporaciones o por el gobierno, además de la aparición de nuevas tecnologías que permiten materializar ideas que antes parecerían imposibles a través del pensamiento y la innovación disruptiva, la cual permite poner estas nuevas tecnologías al servicio de la sociedad para solucionar los problemas ofreciendo nuevos modelos de negocio.

El mundo está entrando en la cuarta revolución industrial, y si bien el desarrollo de la misma no se da a la misma velocidad en todos los países, la realidad es que la forma de hacer negocios está cambiando de una forma vertiginosa. Como lo expone Mayorca (Mayorca, 2017), la tecnología digital está creciendo de manera exponencial y en una forma disruptiva. Los conocimientos acumulados hasta ahora están siendo transformados a nuevos conocimientos y tecnologías digitales, y el pensamiento, que era lineal, ahora es exponencial. Partiendo de estas premisas, el emprendimiento y la innovación necesariamente deben ir de la mano en la nueva economía, y para ello, el pensamiento disruptivo debe ser una habilidad que debe ser fortalecida a toda costa.

Las grandes crisis son a su vez sinónimo de oportunidad, y así ha quedado demostrado con la situación generada por la pandemia del Covid-19, la cual ha servido como plataforma para impulsar la creación de nuevas formas de hacer las cosas. Ante este escenario, los emprendedores han tenido que afinar sus sentidos y, en medio de la incertidumbre, pensar en soluciones urgentes para los nuevos problemas que está enfrentando la humanidad, lo cual los ha

llevado a crear nuevos procesos, estructuras, modelos de negocios, tecnologías y formas de trabajo para asegurar la supervivencia de las empresas (Ordóñez, 2021).

El aporte del sistema educativo para fomentar el pensamiento disruptivo es clave, pero “una dificultad presente en el sistema educativo actual, es que está diseñado para resolver problemas pasados, en épocas y contextos que no son en los que se desenvolverán los estudiantes una vez egresen de las instituciones” (S. L. Rodríguez, 2017). Por lo tanto, no basta con crear modelos educativos estándar cuando cada estudiante posee cualidades y capacidades únicas y adquiere conocimientos de diversas formas. Esto obliga, según Rodríguez (S. L. Rodríguez, 2017), a que sea necesario recurrir a métodos disruptivos que efectivamente logren un fomento de la creatividad y lleven a los individuos a buscar la innovación, permitiendo de esta manera encontrar espacios en su entorno donde puedan aportar a la construcción de un desarrollo sostenible, en donde estén involucradas su esencia y emociones, llevando a que, efectivamente, su rol de emprendedores les permita encontrar métodos y soluciones alternativas que los clientes o consumidores estarán dispuestos a adoptar.

Para que una idea empresarial triunfe es necesaria una capacidad de combinar la creatividad o la innovación con una gestión sólida de modo que su desarrollo se vea optimizado durante todas las fases de su ciclo de vida (Crissien & Orlando, 2011). “Si bien, la transformación digital tiene un componente tecnológico muy importante, es clave que exista un híbrido entre tecnología y Humanidades, donde haya cabida al error, a la creatividad, a la flexibilidad, al análisis y al pensamiento crítico” (Ordóñez, 2021).

A continuación, se relacionan algunas de las principales estrategias que en la actualidad fomentan el pensamiento disruptivo y potencializan el emprendimiento en esta cuarta revolución industrial:

Tecnología digital.

Sin duda, el desarrollo exponencial de los sistemas computacionales ha traspasado las fronteras del sector informático. Lo que hace que la cuarta revolución industrial sea nueva y no una prolongación de la tercera revolución industrial, según lo expone Schwab (2016), citado por Mayorca (Mayorca, 2017), son básicamente tres razones: velocidad, alcance e impacto de los sistemas. La cuarta revolución industrial “se caracteriza por la fusión de tecnologías que están borrando la línea entre el mundo físico, digital y biológico y se manifiesta con una rapidez y ritmo exponencial muy diferente al ritmo lineal que conocemos desde la era industrial” (Mayorca, 2017).

Al hablar de emprendimiento, sin duda, los avances vertiginosos de la tecnología digital permiten que los negocios logren diferenciación, aumentando sus indicadores de eficiencia, reduciendo sus costes, mejorando la experiencia de los clientes y permitiendo la aparición de nuevos modelos de negocios (Ordóñez, 2021).

Sin duda, la tecnología digital crea el escenario para que muchos emprendedores se apalanquen en ella, materialicen sus ideas y creen sus negocios. Con la ventaja de que se pueden crear negocios que antes, en la era análoga, eran imposibles de concebir.

Startups. Estos nuevos modelos de negocio están transformando la economía. Según lo plantea Coni Riveros, CEO de la aceleradora Francesa NUMA México, las startups “tienen una nueva mirada para encontrar nichos de mercado que no están siendo atacados por los grandes corporativos y son ágiles para hacer pruebas piloto con tecnología que rompen la forma en que normalmente se hacen las cosas” (Austria, 2017). Los startups representan una gran oportunidad para los emprendedores, pues al ser empresas que están soportadas por tecnologías digitales puedes ser escaladas más rápidamente que una empresa convencional que no puede expandirse tan fácilmente.

Maker spaces.

Los *maker spaces* o *maker labs* son espacios de trabajo colaborativo, ubicados en escuelas, universidades, bibliotecas o cualquier otra instalación pública o privada, y los cuales separados especialmente para hacer, aprender, explorar y compartir. Estos espacios están abiertos a niños, adultos y empresarios y utilizan herramientas de alta tecnología como impresoras 3D, cortadoras láser, máquinas CNC, soldadores, etc. (Makerspaces.com, 2021). Estos espacios, como lo plantea (Mayorca, 2017) “son el resultado de la evolución de un conjunto de individuos que desarrollaron las habilidades de crear cosas por ellos mismos denominados Hágalo Usted Mismo (Do It Yourself – DIY) y que desencadenaron en el movimiento denominado Maker Movement” (p.17).

Si bien, estos espacios están muy desarrollados en otras latitudes, en Colombia son aun incipientes por la complejidad de las tecnologías que utilizan. Sin embargo, los emprendedores si pueden hacer uso de ellos para, inicialmente, compartir sus conocimientos e ideas y crear sinergias creativas que terminen dando paso a futuros emprendimientos tecnológicos.

Company Builders.

Son plataformas de construcción de negocios digitales, las cuales crean y desarrollan empresas desde dentro, logrando así una sinergia perfecta entre un experimentado talento emprendedor, con quienes se asocian grandes corporativos como aliados estratégicos, y un exitoso equipo directivo que les brinda acompañamiento en su incursión en el mercado para asegurar su consolidación (Burguera, 2020).

El autor destaca también que este modelo representa grandes ventajas, pues ya cuenta con procesos para descubrir y desarrollar talento emprendedor, además de una vasta experiencia especializada en las diferentes industrias en las que incursiona, lo cual les permite asegurar un nivel de madurez propicio para desarrollar y escalar los nuevos negocios, brindando así unas mejores garantías de éxito a los emprendedores, los cuales minimizan el riesgo, eliminando el mayor obstáculo al que se enfrenta toda startup: el acceso al mercado, aprovechando sus canales de distribución, recursos y capacidades en beneficio mutuo.

Fortalecimiento del pensamiento disruptivo

Bono (Bono, 1998), define dos tipos de pensamiento: el lineal y el lateral. El primero provee de un proceso lógico a través de una metodología tradicional, en tanto que el segundo implica desorganizar una secuencia lógica para llegar a una solución partiendo desde otro ángulo. Los dos tipos de pensamiento son igualmente necesarios en la dinámica de la creatividad, ya que con el pensamiento lateral se crean las ideas, mientras que con el lineal se las desarrolla, selecciona y utiliza.

Figura 8.*Claves para fomentar la creatividad*

La experiencia	<ul style="list-style-type: none"> • La experiencia es la base de la creatividad. Para que un equipo sea creativo debe ser experto en su campo, entender sus normas y su funcionamiento.
Curiosidad	<ul style="list-style-type: none"> • Romper las normas preestablecidas, ir más allá, explorar nuevos temas y formas de hacer las cosas.
Motivación	<ul style="list-style-type: none"> • El emprendedor o el equipo deben permanecer motivados, trabajando de una forma flexible y sin presiones. El ambiente laboral debe ayudar a mantener esa motivación.
Simplicidad	<ul style="list-style-type: none"> • La creatividad cada vez más está asociada con lo simple, lo cual permite generar descubrimientos en todo su esplendor, donde se puede destacar lo más relevante.
Emoción	<ul style="list-style-type: none"> • La emoción debe estar presente desde el momento en el que se concibe la idea hasta el resultado final. Los productos diferenciadores serán los que logren conectar con las personas y despertar sus emociones.
Pensamiento lateral	<ul style="list-style-type: none"> • Consiste en dejar atrás las piezas que ya existen y buscar cambiarlas. Para provocar este tipo de pensamiento se puede emplear la técnica de la provocación. Cuando se rompe con lo preestablecido se da paso a lo creativo.
Arriesgarse	<ul style="list-style-type: none"> • Crear cosas nuevas implica un riesgo, pero hay que asumirlo para poder obtener resultados diferentes.
Sorpresa	<ul style="list-style-type: none"> • La creatividad y el ingenio deben sorprender e impactar a la sociedad y no dejarla indiferente
Positivismo	<ul style="list-style-type: none"> • Los equipos optimistas son más creativos y pueden adaptarse mejor y más rápido a nuevos contextos.
Relajación	<ul style="list-style-type: none"> • La inspiración aparece en momento tranquilos y de relajación. Hay que dejar de un lado el trabajo rutinario y dar paso a momentos que estimulen la imaginación.

Fuente: Elaboración propia con base en (J. C. Zurita, 2019)

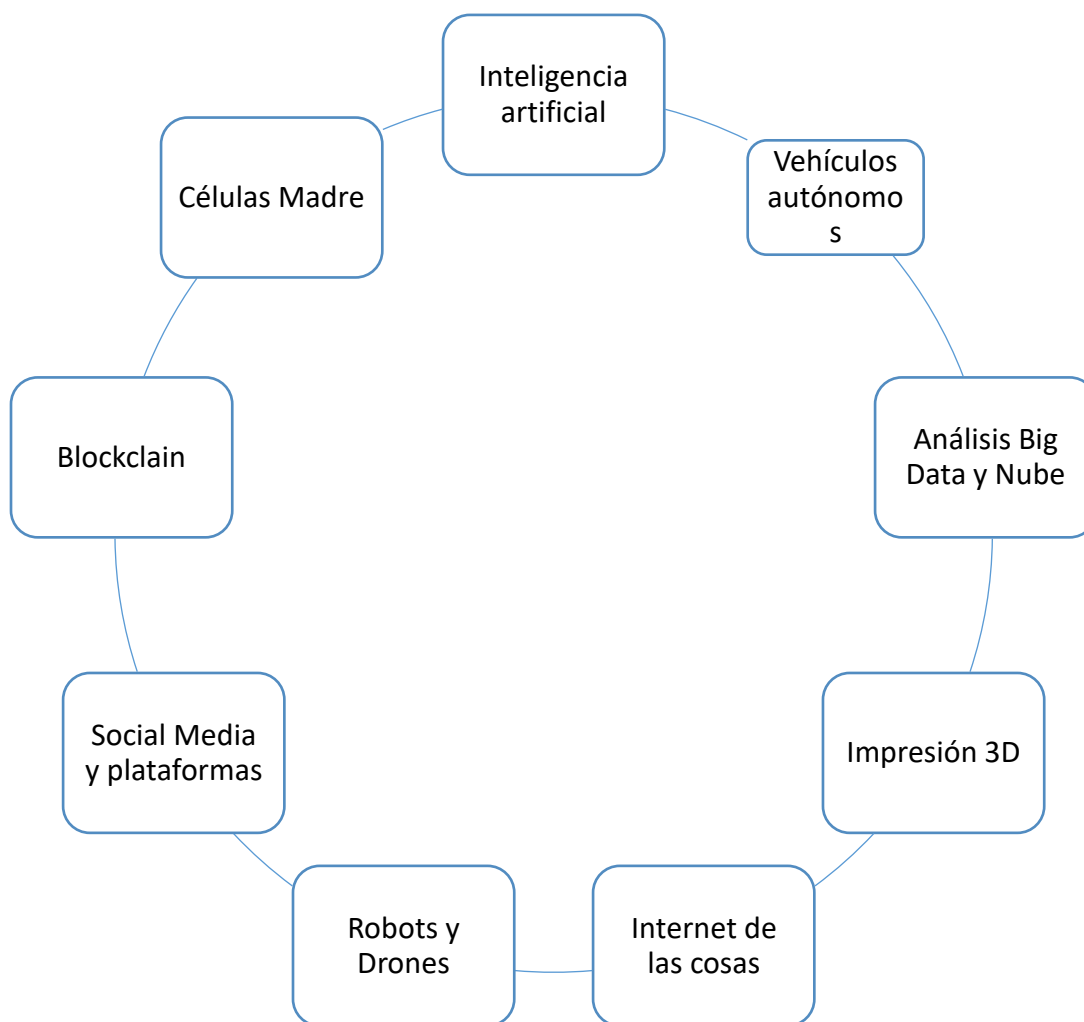
Principales tecnologías disruptivas.

Los emprendedores de la actualidad deben ser estratégicos y enfocarse en pensar y obtener conocimientos en las nuevas tecnologías que están empezando a ser tendencia, y las cuales tienen un futuro promisorio.

Estas tecnologías producirán profundos cambios en las formas de hacer las cosas y en la calidad de vida de toda la humanidad. Así como también, transformarán el mercado laboral a nivel global, demandando profesionales y técnicos con nuevos conocimientos y capacidades. Todos estos cambios son inevitables, por lo tanto, los emprendedores deben estar a la vanguardia y pensar en que clases de negocios pueden establecer, que giren en torno a estas nuevas economías y formas de hacer las cosas, que invitan a pensar de una manera para nada convencional.

Figura 9.

Principales tecnologías disruptivas



Fuente: Elaboración propia a partir de (Mayorca, 2017) y (DTI Executive Summary, 2017)

Algunos consejos prácticos para los emprendedores disruptivos

En su investigación, Mayorca (Mayorca, 2017), da ciertas pautas o consejos para que sean tenidos en cuenta por aquellos que desean emprender:

1. Pensar exponencial y no lineal.
2. Entender, adaptar y compartir.
3. Pensar en grande y comenzar en pequeño. Primero expandir conocimiento a bajo costo y crear la demanda. Luego con masa crítica desarrollar proyectos más tecnificados.
4. Ubicar tecnologías digitales que se estén convirtiendo en disruptivas y crear empresa en el momento justo alrededor de ellas.

Otros consejos para sembrar el pensamiento disruptivo y aplicarlo a los negocios, según (Austria, 2017), son los siguientes:

1. Permitirse cometer errores: El pensar de manera disruptiva implica evaluar diferentes maneras de hacer las cosas, lo que sin duda llevará a que se cometan errores durante el proceso.
2. Desafiar el *statu quo*: Se debe adaptar la cultura de desafiar lo establecido y preguntarse constantemente donde hay fallas y como se pueden mejorar.
3. Definir el propósito: Una claridad de propósito será clave durante el tiempo de implementación de una nueva idea, permite volver al principio cuando no se han logrado los resultados esperados.
4. Buscar nuevas conexiones: Es necesario salir del entorno, convivir con los usuarios de tus productos y servicios, relacionarse con personas de otras disciplinas, leer sobre temas novedosos y evaluar otras tecnologías y maneras de hacer las cosas.

5. Mantener el equilibrio: Poner atención a los tres horizontes para innovar, lo cual influirá en que se tengan beneficios a corto o a largo plazo. Estos tres horizontes son:
 - a. *Innovación desde el núcleo del negocio*: revisar constantemente si ya se explotó al máximo el core del negocio.
 - b. *Innovación Transformativa*: estarse preguntando constantemente a donde se quiere llegar y cuáles son las macro tendencias que debería seguir.
 - c. *Innovaciones incrementales*: aquellas que permiten transformarse poco a poco.

Todas estas recomendaciones y estrategias aportan al desarrollo del pensamiento disruptivo en los emprendedores, el cual se convierte en el recurso más valioso que poseen para generar ideas y negocios totalmente novedosos en esta nueva economía llena de un sinfín de posibilidades y que cada día aporta más beneficios a la sociedad.

Plan estratégico para el desarrollo del emprendimiento y la innovación.

Con el fin de capitalizar los avances que ha tenido Colombia en materia de emprendimiento e innovación y de continuar incentivando su desarrollo, se hace necesario el establecimiento de un plan estratégico a nivel nacional que potencialice estos dos factores, los cuales inciden directamente en el desarrollo económico del país.

Este plan estratégico puede implementarse por medio de una política pública que, de una forma integral, agrupe los principales objetivos que se desean alcanzar, garantice los recursos necesarios para ello y vincule a los actores que sean fundamentales para alcanzar las metas propuestas.

Tabla 6.*Propuesta de una política pública para la Innovación y el emprendimiento*

Política Pública de Innovación y Emprendimiento			
Objetivos	Estrategias	Actores involucrados	Indicadores
Promover la Investigación, el Desarrollo y la Innovación (I+D+I).	Incrementar los recursos para la financiación de investigaciones. Promover la formación de investigadores a través de becas y otros incentivos. Establecer incentivos fiscales para quienes inviertan y desarrollen startups.	Universidades públicas y privadas. Instituciones de investigación. Investigadores y emprendedores particulares.	Porcentaje de recursos invertidos en I+D+I, con relación al PIB. Aumento en número de patentes registradas. Nuevas startups puestas en funcionamiento. Número de profesionales especializados en investigación.
Fomentar el espíritu emprendedor	Capacitar a los educadores en temas de emprendimiento. Formar en emprendimiento de	Instituciones Educativas (Básica primaria, secundaria y media) SENA	Número de estudiantes que reciben formación en emprendimiento.

	una manera acorde con las diferentes etapas escolares. Crear cátedras universitarias en emprendimiento.	Universidades.	Número de docentes capacitados para dictar temas sobre emprendimiento.
Incentivar la creación y la formalización de microempresas.	Crear y fortalecer los laboratorios microempresariales. Destinar recursos financieros para plan semilla. Apropiar recursos financieros para fortalecimiento. Capacitar a los emprendedores en áreas administrativas, financieras y contables. Formar a los emprendedores en el uso de nuevas tecnologías y herramientas para el emprendimiento.	SENA. Alcaldías Municipales. Universidades. Institutos particulares de formación. Fundaciones y corporaciones. ONG.	Número de microempresas creadas. Número de microempresas formalizadas. Cantidad de recursos desembolsados para plan semilla y fortalecimientos. Numero de microempresarios y emprendedores formadas en temas empresariales.

	Establecer incentivos tributarios para la creación o formalización de las microempresas.		
Aumentar la productividad y la competitividad de las empresas	Fomentar los encadenamientos productivos y clústers. Modernizar la infraestructura productiva del país. Implementar en las empresas la economía del conocimiento para incentivar en ellas las I+D+I. Incrementar la participación de las empresas colombianas en ruedas de negocios internacionales. Establecer nuevos tratados	Ministerio de relaciones exteriores. Asociación Nacional de Industriales ANDI. DNP Ministerio de comercio, industria y turismo. PROCOLOMBIA.	Producto Interno Bruto PIB. PIB per cápita. Nuevos tratados comerciales firmados. Comportamiento de la balanza comercial. Toneladas métricas exportadas.

	internacionales que permitan el acceso con unas condiciones favorables a una mayor cantidad de mercados.		
Promover la creación de empresas innovadoras que usen tecnologías disruptivas	<p>Establecer convenios internacionales para la formación en nuevas tecnologías.</p> <p>Destinar recursos públicos para la creación de empresas basadas en nuevas ideas de negocio.</p> <p>Establecer incentivos fiscales para promover la creación de empresas innovadoras.</p> <p>Garantizar la cobertura y calidad del internet a nivel nacional.</p> <p>Establecer áreas geográficas</p>	<p>Universidades.</p> <p>SENA.</p> <p>Ministerio de las TIC.</p> <p>Fondos de inversión privada.</p> <p>Angeles inversionistas.</p>	<p>Número de empresas disruptivas creadas.</p> <p>Ingresos generados por las nuevas empresas disruptivas.</p> <p>Alcance de operación de estas empresas.</p>

especiales que
agrupen empresas de
alta tecnología.
Crear fondo de
emergencia para
respaldar a las
empresas que
requieran recursos
para su sostenimiento
y operación temporal
cuando estén
atravesando por
alguna dificultad
financiera.

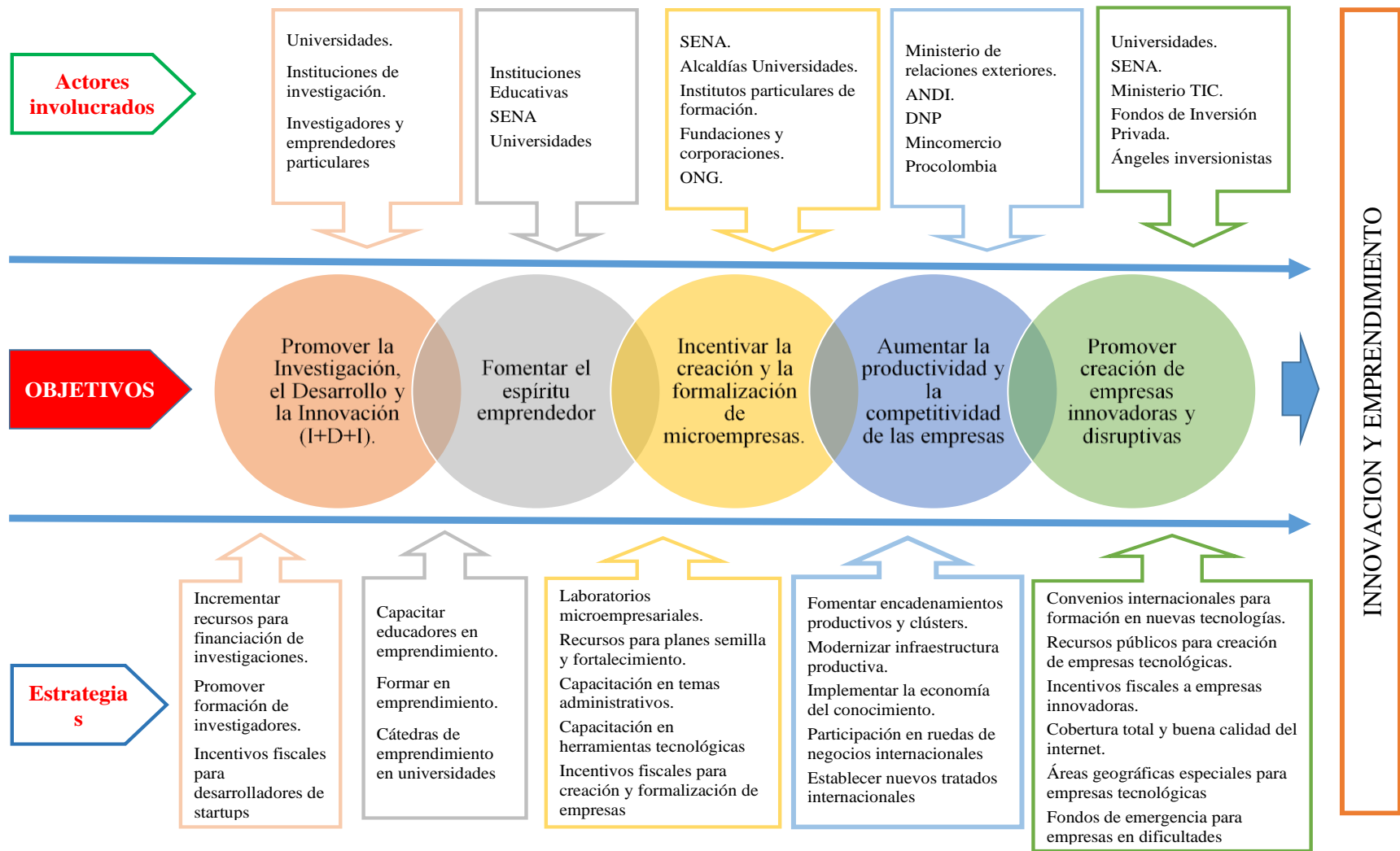
Fuente: Elaboración propia.

Importante es que esta política pública debe contar con el compromiso de todos los involucrados para que pueda cumplir con los objetivos que se propone. Sería ideal que a la cabeza de esta política se pudiera establecer un organismo superior que sea el responsable de su ejecución y seguimiento, y el cual podría denominarse “Consejo nacional para la innovación y el emprendimiento”, este organismo estaría conformado por los ministros de hacienda, trabajo, comercio industria y turismo, educación, de las TIC, de ciencia, tecnología e innovación, así como por los representantes del Departamento Nacional de Planeación, el DANE, el departamento para la prosperidad social, el SENA, Fedesarrollo, la ANDI, Representantes de las universidades, y aquellas entidades que tenga un papel relevante en el tema.

A través de esta política se pueden encaminar todos los esfuerzos y recursos para fomentar el emprendimiento y las innovaciones disruptivas que se den el país, en donde un semillero de emprendedores estará dispuesto para aprovechar las oportunidades que se les presente en este nuevo mundo digital y globalizado. A continuación, se sintetiza, en forma gráfica la propuesta de una política pública para la Innovación y el emprendimiento

Figura 10.

Propuesta de una política pública para la Innovación y el emprendimiento



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, dando respuesta a la interrogante de investigación ¿Aporta significativamente y con pertinencia el pensamiento disruptivo al fomento y fortalecimiento del emprendimiento en Colombia?, cabe destacar que el internet y la globalización de los mercados representan retos y oportunidades interesantes para los emprendedores, quienes ahora tienen a la mano una gran cantidad de herramientas y opciones que les ayudan a materializar sus ideas de negocios. Países como Colombia son reconocidos a nivel mundial por el gran espíritu emprendedor de su gente, pero la gran mayoría de sus emprendimientos se dan por necesidad, razón por la cual se hace necesario fomentar el emprendimiento por elección u oportunidad, que sea innovador y que cause un verdadero impacto en el desarrollo económico. Si aporta significativa y pertinentemente el pensamiento disruptivo al fomento y fortalecimiento del emprendimiento en Colombia, teniendo un punto de partida básico los anteriores aspectos cómo empoderamiento de las TICs y la globalización como herramientas que facilitan su conocimiento entendimiento y dinamización.

Fomentar este tipo de emprendimiento requiere del concurso y compromiso de varios actores. El gobierno nacional no puede ser el único responsable de esta tarea, pues, si bien es el que fija las políticas públicas y crea las estrategias macroeconómicas para que se den los escenarios propicios para el emprendimiento, requiere del apoyo de diferentes organismos especializados (academia, empresas, inversionistas, ONG, etc.), que ayuden a fortalecer todo el proceso. En este orden de ideas se hace prioritario diseñar, implementar y evaluar, con estos los actores, un plan estratégico a nivel nacional que fomente el emprendimiento y la innovación.

Este plan estratégico debe enmarcarse dentro de una política pública, con un ente interinstitucional a la cabeza que se ocupe de la ejecución y seguimiento del mismo. El plan debe establecer unos objetivos puntuales a lograr y unos tiempos pertinentes para evaluar su avance.

Una vez se tengan definidos estos objetivos, se deben procurar estrategias que cuenten con los siguientes elementos fundamentales:

- Recursos económicos de destinación específica.
- Incentivos fiscales (Para la creación o formalización de empresas).
- Programas educativos en emprendimiento e innovación.
- Programas formativos en competencias emprendedoras.
- Mejoramiento de infraestructura productiva y logística del país.
- Mejoramiento de cobertura y oferta de TIC como soporte fundamental para la realización de negocios.
- Búsqueda de nuevos mercados con los cuales se puedan concretar acuerdos comerciales.
- Crear intercambios empresariales y tecnológicos que fomenten el emprendimiento y el pensamiento disruptivo.

Es importante destacar que todos estos requerimientos no se pueden lograr en el mismo margen de tiempo, pero sí es clave iniciar e ir avanzando en todos ellos hasta lograr una sinergia que impacte de forma sustancial el emprendimiento y la innovación en el país, logrando posicionar a Colombia como un referente regional y mundial en este aspecto.

Conclusiones

A lo largo de la historia, y en la actualidad, se ha logrado identificar el importante papel que cumplen los emprendedores como dinamizadores de las economías de los países. Ellos modifican las ofertas tradicionales existentes, crean nuevos productos y servicios, generan nuevos empleos y oportunidades y crean riqueza con sus proyectos, lo que conlleva a impulsar el crecimiento y el desarrollo económico de las naciones.

Los emprendedores son valiosos porque asumen riesgos, rompen el statu quo, transforman los mercados existentes y crean nuevos, lo cual genera una dinámica de crecimiento y mejora en la calidad de vida de las personas que participan en las empresas, a la par que crean más posibilidades de disfrute para los clientes que demandan sus productos y servicios. Asimismo, con el aumento del emprendimiento se fortalece la capacidad productiva del país, se mejora el recaudo fiscal, y los gobiernos pueden aumentar el gasto público, lo cual permite que se ejecuten nuevas inversiones en los sectores menos favorecidos o en mejoramiento del capital humano.

La globalización y la tecnología han logrado romper barreras con respecto al acceso al conocimiento, lo que implica que los emprendedores de los países menos desarrollados tienen acceso a la misma información y herramientas que los de los países más ricos, lo cual representa una enorme ventaja para el desarrollo de negocios en los países emergentes.

Es necesario tener una visión clara y prospectiva organizacional de tal forma que los cambios necesarios se vean como inversión y no como gasto, solo así se establecerá y dinamizará una filosofía del pensamiento disruptivo como herramienta de innovación y competitividad que genera las condiciones óptimas del mercado existente o los proyectados, así como bienes y servicios.

Las principales razones para emprender están relacionadas con el deseo de percibir unos mejores ingresos y lograr una independencia laboral y financiera, sin embargo, es necesario tener en cuenta que dichas motivaciones de unos mayores ingresos y libertad, traen consigo unas responsabilidades y tener la madurez suficiente para asumir pérdidas cuando los negocios no resulten según lo planeado.

Colombia es un país reconocido internacionalmente por su mentalidad emprendedora, ahora bien, la mayoría de los emprendimientos se dan por necesidad, mas no por vocación, y eso es un tema relevante que debe ser analizado para buscar los mecanismos para incentivar cada vez más los emprendimientos innovadores que se hagan vocación. También se hacen necesarias las políticas públicas que ayuden a los emprendedores y sus empresas a sostenerse en el tiempo, pues los indicadores de cierre de negocios en el país son bastante altos.

Es necesario conocer y entender la necesidad e importancia, además del deseo de emprender, de acoger la innovación disruptiva como rutero y respuesta a la necesidad de dinamismo que requiere el emprendimiento como esencia de la proyección organizacional. El iniciar un emprendimiento en las dimensiones tradicionales (espíritu emprendedor, capital), no asegura el éxito, es necesario darle forma, sentido y dimensión acorde al contexto desde el cual se va a desarrollar el objeto social, y su proyección a futuro aprovechando la Globalización como herramienta para su expansión. La visión ahora pasa de ser local a ser internacional, el emprendedor, por lo tanto, debe estar dispuesto a romper paradigmas y a pensar de forma disruptiva para crear productos y servicios innovadores que pueda posicionar en la mayor cantidad de mercados posibles.

Se hace necesario que en las organizaciones se creen políticas, estrategias y mecanismos, para mejorar constantemente las capacidades, habilidades y destrezas de sus colaboradores. Una

continua formación basada en competencias, es la mejor estrategia para contar con colaboradores idóneos que brinden el mejor rendimiento y disposición para con la organización.

Con la llegada de la cuarta revolución industrial o industria 4.0, se abren un sinnúmero de posibilidades para la innovación disruptiva y el emprendimiento. La habilidad que tengan las organizaciones y los emprendedores para capitalizar las oportunidades que brindan estos nuevos entornos tecnológicos, les permitirá llegar a una gran cantidad de mercados a los que antes era imposible entrar por las diversas barreras que existían. Desde el gobierno nacional se puede aprovechar esta oportunidad y crear políticas públicas que protejan e incentiven el emprendimiento y la innovación. No están de más todas las ayudas que sean posibles, y no sólo en dinero, sino también en estrategias y en mecanismos que faciliten la generación de nuevas oportunidades para todos aquellos que quieran emprender y formar empresa en Colombia.

1. Referencias

- Abitbol, P., & Botero, F. (2006). Teoría de elección racional: estructura conceptual y evolución reciente. *Colombia Internacional*, 62, 132–145.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint62.2005.08>
- Álvarez, J., & Alonso, A. (2006). Nociones de crecimiento y desarrollo económico. *Revista Galega de Economía*, 15(2), 1–10.
- Arenius, P., & Minniti, M. (2005). Perceptual Variables and Nascent Entrepreneurship. *Small Business Economics*, 24(3), 233–247. <https://doi.org/10.1007/s11187-005-1984-x>
- Austria, X. (2017). *5 pasos para hacer innovación disruptiva y crecer*. Entrepreneur.Com.
- Baregheh, A., Rowley, J., & Sambrook, S. (2009). Towards a multidisciplinary definition of innovation. *Management Decision*, 47(8), 1323–1339.
<https://doi.org/10.1108/00251740910984578>
- Barría, C. (2020). *El país con el desempleo más bajo de América Latina (y por qué es una paradoja)*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51318832>
- Bartesaghi, A., Silveira, S., Lasio, V., Varela, R., Veiga, L., Kew, P., & Herrington, M. (2016). *Latin America and Caribbean Regional Report 2015/16*. Global Entrepreneurship Research Association.
- Becerra, L. L. (2020). *La mitad de las nuevas empresas en el país sobrevive cinco años en el mercado*. La República. <https://www.larepublica.co/empresas/la-mitad-de-las-nuevas-empresas-en-el-pais-sobrevive-cinco-anos-en-el-mercado-3027550>
- Berdiales, E. (2019). La innovación y su vinculación al desarrollo económico de Panamá: un análisis teórico-conceptual. *Revista FAECO Sapiens*, 2(2), 49–63.
- Bloch, H., & Metcalfe, S. (2017). Innovation, creative destruction, and price theory. *Industrial and Corporate Change*.

- Bolívar, A., & Hormiga, E. (2012). La influencia del proceso de migración en la percepción del riesgo de crear una empresa. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de La Empresa*, 18(1), 69–85. [https://doi.org/10.1016/S1135-2523\(12\)60061-6](https://doi.org/10.1016/S1135-2523(12)60061-6)
- Bono, E. D. (1998). *El pensamiento lateral. Manual de creatividad*. Paidós.
- Burgelman, R. A., Christensen, C. M., & Wheelwright, S. C. (2009). *Strategic Management of Technology and Innovation*. MC Graw Hill.
- Burguera, R. (2020). *Un nuevo modelo disruptivo de emprendimiento*. Forbes Centroamérica.
- Burns, P. (2016). *Entrepreneurship and small business*. Palgrave Macmillan Limited.
- Cañas, L. (2009). *Gestión de riesgos de negocio. Desarrollo e implementación de sistemas de gestión de riesgos*. Banco central de reserva de El Salvador.
- Cantillón, R. (1755). *Essai sur la nature du commerce en général*. Chez Fletcher Gyles.
- Castillo, P. (2011). Política económica: Crecimiento económico, desarrollo económico, desarrollo sostenible. *Revista Internacional Del Mundo Económico y Del Derecho*, III, 1–12.
- Civila, A. C. (2018). Emprendimiento, proyecto de vida y transferencia del conocimiento. *El Desafío de Empezar En La Escuela Del Siglo XXI: Actas Del Simposio Internacional. Sevilla 18 y 19 de Diciembre de 2017*, 23–38.
- Colombia. El Congreso de Colombia. (2015). *Ley 1753 - Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 “Todos por un nuevo país”*. Diario Oficial No. 49538.
- Colombia. Ministerio del Trabajo. (2019). *MiPymes representan más de 90% del sector productivo nacional y generan el 80% del empleo en Colombia*. Comunicados. <https://www.mintrabajo.gov.co/prensa/comunicados/2019/septiembre/mipymes-representan-mas-de-90-del-sector-productivo-nacional-y-generan-el-80-del-empleo-en->

colombia-ministra-alicia-arango

- Comisión Europea. (2004). *Ayudar a crear una Cultura Empresarial. Guía de buenas prácticas para promover las actitudes y capacidades empresariales mediante la educación*. Publicaciones - DG Empresa.
- Cozarit, J., Palma, E. P., & López, M. E. (2016). Habilidades y destrezas emprendedoras en los estudiantes de licenciatura de la dirección de ciencias económico administrativas del Instituto tecnológico de Sonora. *Revista El Buzón de Pacioli*, 93, 4–18.
- Crissien, C., & Orlando, J. (2011). Enseñando Entrepreneurship creación de empresas- Estrategias pedagógicas para despertar el espíritu empresarial. *Revista EAN*, 71, 100–125.
- Curiel, A. S. (2019). *La innovación científica-tecnológica y su influencia en el desarrollo económico del Ecuador. Periodo 2012-2016*. Tesis de Doctorado en Economía. Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo.
- De la Torre, J. R., Hernández, J., & Velaz, D. (2008). *La gestión de la Innovación en 8 pasos*. Asociación de la Industria Navarra (AIN).
- De Miguel, M. (2006). *Metodologías de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de competencias. Orientaciones para el profesorado universitario ante el espacio europeo de educación superior*. Alianza.
- Douglas, E. J., & Shepherd, D. A. (2002). Self-Employment as a Career Choice: Attitudes, Entrepreneurial Intentions, and Utility Maximization. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 26(3), 81–90. <https://doi.org/10.1177/104225870202600305>
- DTI Executive Summary. (2017). *Digital Transformation Initiative. In collaboration with Accenture*. Executive Summary.
- El Espectador. (2017). *Estudio revela los obstáculos que enfrentan los emprendedores en*

- Colombia. El Espectador. <https://www.elespectador.com/economia/estudio-revela-los-obstaculos-que-enfrentan-los-emprendedores-en-colombia-article-722001/>
- Farias, D. Y. (2019). *Análisis Socioeconómico de la Parroquia Tendales del Cantón El Guabo. Propuesta de Acciones que Aporten a su Desarrollo*. Trabajo de grado en Economía. Universidad Católica SANTIAGO de Guayaquil.
- Forlani, D., & Mullins, J. W. (2000). Perceived risks and choices in entrepreneurs' new venture decisions. *Journal of Business Venturing*, 15(4), 305–322. [https://doi.org/10.1016/S0883-9026\(98\)00017-2](https://doi.org/10.1016/S0883-9026(98)00017-2)
- García, F. (2012). Conceptos sobre innovación. Plan Estratégico 2013-2020. *Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería*, 157.
- García, H. (2016). Innovación y emprendimiento en América Latina: desafíos y oportunidades de la región para sumarse a la sociedad del conocimiento. El caso colombiano. In *La Fuerza de la Innovación y el Emprendimiento ¿Es probable que Latinoamérica se suba al carro de las sociedades del conocimiento?* (pp. 99–117). Konrad-Adenauer-Stiftung e.V. https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=b240d8af-e21b-1387-f750-a15763106dd3&groupId=252038
- Gennaioli, N., La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., & Shleifer, A. (2012). Human capital and regional development. *The Quarterly Journal of Economics*.
- González-Verde, A., & Muñoz-Izquierdo, N. M. (2016). Procedimiento para el diagnóstico y proyección de la formación por competencias. *Ingeniería Industrial*, XXXVII(3), 266–277.
- González, J. C., & Prieto, I. (2015). La Indagación Apreciativa (IA) como estrategia de dinamización del emprendimiento en las agrupaciones humanas. In *Un acercamiento a la realidad empresarial: análisis y posturas de las empresas y el factor emprendimiento* (pp.

- 5–11). Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Gregosz, D. (Ed). (2016). *La Fuerza de la Innovación y el Emprendimiento ¿Es probable que Latinoamérica se suba al carro de las sociedades del conocimiento?* Konrad-Adenauer-Stiftung e.V. SOPLA.
- Gutiérrez, E. (2018). *En profundidad... "Pensamiento disruptivo: la nueva función de RR.HH"*. Noticiero Emprarial.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª). McGraw-Hill.
- Herrera, C., & Montoya, L. (2013). El emprendedor una aproximación a su definición y caracterización. *Punto de Vista*, 7, 7–30.
- Hessels, J., van Gelderen, M., & Thurik, R. (2008). Entrepreneurial aspirations, motivations, and their drivers. *Small Business Economics*, 31(3), 323–339. <https://doi.org/10.1007/s11187-008-9134-x>
- Innpulsa Colombia. (2020). *Innpulsa en cifras*.
- Jackson, W. T., Gaster, W., & Gaulden, C. (2001). *The continued saga of searching for the entrepreneur: a historical perspective. In Association for small business and entrepreneurship conference. New Orleans.*
- Jiménez, A., Hernández, H. G., & Pitre, R. (2018). Emprendimiento social y su repercusión en el desarrollo económico desde los negocios inclusivos (Colombia). *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 10(2), 197–214.
- Kyro, P. (2006). Entrepreneurship Education and Finnish Society. *Working Papers in Economics from School of Economics and Business Administration, Tallinn University of Technology*, 152, 63–80.

- Laborde, M. N., & Veiga, L. (2010). Emprendimiento y desarrollo económico. *Revista de Antiguos Alumnos Del IEEM*, 13(4), 84–85.
- León-Mendoza, J. C. (2019). Emprendimiento empresarial y crecimiento económico en Perú. *Estudios Gerenciales*, 35(153), 429–439.
- Lozano, L. A., & Espinoza, M. F. (2016). Espíritu Emprendedor: una actitud de cambio para la innovación y emprendimiento. *Revista de Ciencia e Investigación*, 1(4), 31–35.
- Makerspaces.com. (2021). *What is a Makerspace?*
- Marulanda, F. Á., & Morales, S. T. (2016). Entorno y motivaciones para emprender. *Revista EAN*, 81, 12–28. <https://doi.org/10.21158/01208160.n81.2016.1556>
- Mayer, E. L., Blanco, F. J., Alonso, M. A., & Charles, J. A. (2020). Emprendimiento y crecimiento económico: El sistema mexicano de incubadoras de negocios. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, XXVI(1), 107–127.
- Mayorca, H. (2017). Laboratorios de Fabricación Digital (Maker Labs) como centros digitales de Desarrollo de la Creatividad e Innovación para emprendedores. *Actas Del II Congreso En Investigación, Desarrollo e Innovación de La Universidad Internacional de Ciencia y Tecnología - IDI-UNICYT 2017*, 11–33.
- McClelland, D. C. (1961). *Entrepreneurial behavior*.
- Mendoza, E. M. (2021). El emprendimiento universitario. *Acercamiento Artículo Científico*, 1–6.
- Milena, C., & Castillo, F. (2011). La educación para el emprendimiento y empresarismo virtual: potencialidades. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 1–8.
- Miranda, M. A. (2020). *Innovaciones radicales y pensamiento disruptivo*. Gestiópolis.
- Montes, S. (2018). *Colombia es el tercer país de la región donde las empresas pagan más impuestos*. La República. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/colombia-es-el-tercer->

pais-de-la-region-donde-las-empresas-pagan-mas-impuestos-2791819

- Moreira, M., Bajaña, I., Pico, B., Guerrero, G., & Villarroel, J. (2018). Factores que Influyen en el Emprendimiento y su Incidencia en el Desarrollo Económico del Ecuador. *Ciencia Sociales y Económicas*, 2(1), 1–22. <https://doi.org/10.18779/csye.v2i1.263>
- Núñez, L., & Núñez, M. (2016). Noción de emprendimiento para una formación escolar en competencia emprendedora. *Revista Latina de Comunicación Social*, 1069–1089. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2016-1135>
- OCDE. (2005). *Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación* (3ª). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- Ordóñez, J. (2021). *Pensamiento disruptivo y la aceleración de los negocios del futuro*. EVERIS: Tendencias Disruptivas y Nuevos Modelos.
- Pahuja, A., & Sanjeev, R. (2015). *Introduction to Entrepreneurship*.
- Portafolio. (2016). *Emprendimiento colombiano en cifras*.
- Portafolio. (2017). *Para un joven colombiano cada vez es más difícil emprender*. Portafolio. <https://www.portafolio.co/negocios/emprendimiento/las-dificultades-de-un-joven-emprendedor-en-colombia-512329>
- Ramos, P. (2017). Promoción del Emprendimiento para el Desarrollo Educativo. *Revista de La Facultad de Contaduría y Ciencias Administrativas*, 2(3), 18–36.
- Revista Empresarial y Laboral. (2017). *Cifras de Emprendimiento en las empresas Colombianas*. <https://revistaempresarial.com/empresas/pymes-empresas/emprendimiento-pymes/cifras-emprendimiento-empresas-colombianas/>
- Rico, L., De la Torre, T., Escolar, M. C., Palmero, C., & Jiménez, A. (2018). Educación para el emprendimiento: situación actual y perspectivas de futuro. *El Desafío de Empezar En La*

Escuela Del Siglo XXI: Actas Del Simposio Internacional. Sevilla 18 y 19 de Diciembre de 2017, 41–57.

Rocha-Bello, K. J., Arévalo-Chaparro, N. V., & Cocunubo-Huérffano, L. C. (2018). Las PYME en economías emergentes: El emprendimiento empresarial en Chile como factor determinante en el desarrollo económico de la última década. *Punto de Vista*, 9(14).
<https://doi.org/10.15765/pdv.v9i14.1176>

Rodríguez, A. (2009). Nuevas perspectivas para entender el emprendimiento empresarial. *Pensamiento & Gestión*, 26, 94–119.
<https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/pensamiento/article/view/864>

Rodríguez, S. L. (2017). *Emprendimiento, base para la construcción de una nueva sociedad* (p. 8).

Romero, A. (2017). *La importancia del emprendimiento en Colombia*. Blog de Derecho de Los Negocios. <https://dernegocios.uexternado.edu.co/negociacion/la-importancia-del-emprendimiento-en-colombia/>

Sanyang, S., & Huang, W.-C. (2010). Entrepreneurship and economic development: The EMPRETEC showcase. *International Entrepreneurship and Management Journal*.

Sarmiento, R., & Vélez, R. (2007). Teoría del riesgo en mercados financieros: una visión teórica. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, II(4), 25–49.
<https://www.gacetafinanciera.com/TEORIARIESGO/TeoriaR.pdf>

Say, J. B. (1803). *A treatise on political economy (reimpreso en 2001)*. Transaction Publishers.

Shapero, A. (1985). Why entrepreneurship? A worldwide perspective. *Journal of Small Business Management*, 23(4), 1.

Śledzik, K. (2013). Schumpeter's View on Innovation and Entrepreneurship. *SSRN Electronic*

- Journal*, 89–95. <https://doi.org/https://doi.org/10.2139/ssrn.2257783>
- Sornoza, D., Parrales, M. L., Sornoza, G., Cañarte, T., Castillo, A., Guaranda, V., & Delgado, H. (2018). *Fundamentos de emprendimiento*. Editorial Científica 3Ciencias. <https://doi.org/10.17993/EcoOrgyCso.2018.39>
- Sungkhawan, J., Mujtaba, B., Swaidan, Z., & Kaweevisultrakul, T. (2012). Intrapreneurial Workplaces And Job Satisfaction: The Case Of Thai Employees. *Journal of Applied Business Research*.
- Tarapuez, E., Osorio, H., & Botero, J. J. (2013). Política de emprendimiento en Colombia, 2002-2010. *Estudios Gerenciales*, 29(128), 274–283. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2013.09.001>
- Torres, F., & Briones, X. F. (2019). Innovación y emprendimiento en la sostenibilidad del Desarrollo económico local. *SAPIENTIAE: REVISTA de Ciencias Sociais , Humanas e Engenharias*, 4(2), 293–300.
- Turgot, A. R. J. (1766). Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza. *Cuadro Filosófico de Los Progresos Sucesivos Del Espíritu Humano y Otros Textos*, 85–162.
- UNESCO. (1998). *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI*.
- Vargas-Ramírez, P. L., Zúñiga-González, M. G., & Mullo-Tene, M. F. (2020). Emprendimiento y su relación con el desarrollo económico y local en el Ecuador. *Polo Del Conocimiento*, 5(10), 242–258.
- Velásquez, S. M. (2019). *El intraemprendimiento como herramienta para la innovación disruptiva en organizaciones colombianas*. Tesis de Maestría en gerencia de la innovación y el conocimiento. Universidad EAFIT.
- Vérin, H. (1982). Entrepreneurs, entreprise, histoire d'une idée. In *Avant-propos*. (pp. 9–14).
- Vesga, R., Rodríguez, M., Schnarch, D., & García, O. (2016). *Emprendedores en crecimiento*. El

reto de la gestión del talento. Ediciones Uniandes.

Villardón, M. L. (2006). Evaluación del aprendizaje para promover el desarrollo de competencias. *Educatio Siglo XXI*, 24, 57–76.

Zamora-Boza, C. S. (2017). La importancia del emprendimiento en la economía: el caso de Ecuador. *Revista Espacios*, 39(7).

Zurita, J. C. (2019). Creatividad e innovación Claves del éxito para el emprendimiento. *Sapienza Organizacional*, 13, 218–231.

Zurita, M., & Baldeón, G. S. (2021). *Emprendimiento y crecimiento económico en America Latina 2009 – 2018*. Trabajo de Grado en Economía. Universidad Nacional de Chimborazo.